



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

ESCUELA DE PERIODISMO

“¿Están preparados los periodistas chilenos para el desafío de informar en un mundo globalizado?”

MARIA PILAR ACEVEDO SILVA
MARIA TRINIDAD CERESA MOYA
SUSANA MACARENA MUÑOZ ORIZOLA

Reportaje en profundidad para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social

Profesor guía: Flor Ayala Pizarro

Santiago, Chile
2003

INDICE:

Agradecimientos

Resumen

Introducción

- **EL CAMINO DE LA PRENSA EN CHILE**
- **GUERRA FRÍA: POLARIZACIÓN DEL MUNDO... Y DE LA INFORMACIÓN**
- **HACIA UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL**
- **LA BÚSQUEDA DE LA JUSTICIA EN LA COMUNICACIÓN**
- **DEL DOMINIO A LA LUCHA POR UNA PRENSA INDEPENDIENTE**
- **NAIROBI: POR UN EQUILIBRIO DE LA BALANZA MEDIÁTICA**
- **CAPITALISMO: EL EMPERADOR DEL SIGLO XXI**
- **DICTADURA Y DEMOCRACIA: LA METAMORFOSIS DE LA PRENSA**
- **... Y LA ALEGRÍA LLEGÓ**
- **MIRANDO DE FRENTE AL PERIODISMO ACTUAL**
- **PROTAGONISTAS DE LA ERA DE LAS REDES**
- **MÁS QUE INFORMAR, ORIENTAR**
- **¿QUÉ PAPEL LE COMPETE A LA UNIVERSIDAD EN TODO ESTO?**
- **¿PARA QUÉ SIRVE ENTERARSE RÁPIDAMENTE DE MUCHAS COSAS SI LUEGO NO SABES CASI NADA DE NINGUNA?**
- **AGENCIAS: CORTAR Y PEGAR, UNA PRÁCTICA A VOX POPULI**
- **¿POR QUÉ LOS DIARIOS?**
- **INTERNACIONAL: EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA**
- **CONCLUSIONES**

- **BIBLIOGRAFÍA**
- **ANEXOS**

*“ A todos aquellos que nos apoyaron en esta difícil
tarea... ”*

RESUMEN

La comunicación, entendida bajo la óptica global de cumplir con la labor de ser transmisora de mensajes, ha dejado atrás, hace algunas décadas, sus funciones tradicionales, para ingresar a otros campos... Hoy es mucho más que un mero medio entre el emisor y el receptor, debido a que ambos han protagonizado, y participado, de las transformaciones paradigmáticas que vivencia el mundo, a raíz de la revolución tecnológica de la información.

Este nuevo escenario, con la transnacionalización como una de sus principales características, debido a la capacidad de las entidades transnacionales para reducir la autonomía de los Estados, tanto centrales como periféricos, ha generado la interdependencia entre los países, tanto a nivel económico como político, social y cultural.

En el ámbito económico, por ejemplo, ha desplazado a la organización propia a la que acostumbraba toda nación, para integrarse al contexto mundial, mientras que en lo cultural, como señala Roncagliolo, este mismo proceso conduce a una comunidad global de receptores, nacidos bajo la expansión centralizada del mercado mundial de servicios y bienes informativos. Es así como este naciente paradigma tecnológico, en interacción con la economía global y la geopolítica mundial, materializó un nuevo modo de producir, comunicar, gestionar y vivir.

La comunicación, como actor netamente activo de este fenómeno, ha debido replantearse, a consecuencia de lo que significa la globalización en cuanto a cambios y evoluciones que ésta genera y produce. La apertura de las fronteras culturales del país, mediante las tecnologías de la información, estableció la diferencia en cuanto a identidad cultural, económica y social, y generó el surgimiento de una nueva sociedad, la llamada Sociedad de Información, donde las nuevas tecnologías posibilitaron el acceso a la comunicación en sus diferentes variantes: internet, teléfonos celulares, televisión por cable y/o satelital y transmisión de imágenes a través de un minúsculos teléfonos digitales, entre varias otras modalidades.

Nunca hasta ahora habíamos tenido acceso a tanta información, y en forma tan directa e instantánea, generando en la sociedad un deseo ansioso del saber. Y si el estar informados está en la esencia de los seres humanos, no es raro entonces que las nuevas tecnologías hayan sido acogidas con tanto entusiasmo.

Una de las causas de ese fácil acceso a la información fue el fenómeno de aniquilación de las barreras culturales –la llamada “Aldea Global”, en palabras de McLuhan- que trajo por consecuencia la sobreabundancia de información y un bombardeo mundial de noticias, con la, como ya dijimos, continua e imparable necesidad de información.

De allí que este fenómeno genere la necesidad de jerarquizar y priorizar las informaciones, labor a la que está llamado el periodista. Es este profesional el que tendrá que bucear en ese mar de información, para entregarle a su receptor aquellas noticias que no sólo satisfagan y respondan los intereses de los sujetos, sino también relacionarlas con hechos que los afecte o beneficie. Por ello, el futuro profesional de las comunicaciones debe prepararse y a explorar, durante los cinco años de carrera, las realidades, oportunidades y riesgos que abarca el nuevo contexto mundial, con el fin de entregar respuestas a un

ciudadano que constantemente debe optar por nuevos rumbos en medio de grandes incertidumbres y progresivos y constantes cambios.

En pocas palabras, el cambio socio cultural que ha sufrido la información, y la sociedad en general bajo el mandato de la globalización, plantea un desafío a los futuros periodistas, quienes desde ahora deben reflexionar y analizar si se encuentran preparados para el reto que significa informar en un mundo globalizado.

INTRODUCCION

Los medios de comunicación en el siglo XXI se encuentran inmersos en un escenario muy distinto al que prevalecía hace más de dos décadas. Hoy, vemos como cada día existen menos barreras comunicacionales en el mundo, donde –a juicio del sociólogo Manuel Castells- la interacción entre el proceso del descubrimiento científico, la innovación tecnológica y las aplicaciones sociales, han aniquilado las viejas costumbres políticas, sociales, culturales y económicas de toda sociedad tradicional.

El mundo se encuentra, ya no frente, sino protagonizando y participando en uno de los cambios paradigmáticos más coyunturales de todos los tiempos, el de la llamada globalización, donde la comunicación se transformó en uno de los actores principales de este fenómeno, tanto como actor involucrado, gatillante y facilitador del mismo.

Según Castells, este fenómeno se debe a la revolución de las redes mundiales de la información, que junto a las nuevas tecnologías han modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado.

Este proceso gradual generó el surgimiento de la sociedad de la información y de la interdependencia de las economías a escala global, representando la reestructuración de las relaciones entre economía, Estado y sociedad. Esta revolución tecnológica alude a las interconexiones nacidas de la comunicación entre países, empresas e individuos, que están convirtiendo el mundo en la verdadera aldea global, de la que habló Marshall McLuhan en la década de los 60'.

Debido a que hemos considerado a la revolución de las comunicaciones como uno de los actores involucrados de mayor importancia –si es que no el más- dentro de la globalización, es que queremos dejar establecido que centraremos y restringiremos el concepto de comunicación a aquella que permite a las colectividades representarse, establecer relaciones entre sí y actuar sobre el mundo.

Los hechos noticiosos propios de cada país, cultura o subcultura de una sociedad, deben obligatoriamente, a consecuencia de las circunstancias (globalización), ser analizados sobre la base de una visión global y, para ello, se debe previamente saber extrapolarlos y a la vez situarlos en el escenario preciso, a fin de generar la comunicación real y necesaria, consecuente con la globalización y los cambios continuos protagonizados por la nueva sociedad que surge de ese proceso de cambio, tanto capitalista como informacional.

En ese contexto, las concepciones de la comunicación como de todo aquello que lo global envuelve, (aniquilación de las barreras culturales, costumbres nacionales, economías interdependientes, entre otros) han tenido que modificar su manera de ver y comprender el mundo actual, en la certeza que la globalización ha tocado y trastocado todo lo impensable, permitiendo el intercambio de ideas, la interrelación de diferentes culturas y la apertura hacia lo hasta ahora desconocido, no dejando a nadie indiferente...

Para entender y formar parte de este nuevo mundo –optar por quedar fuera es utópico, ya que se quiera o no se forma parte del mismo-, es fundamental reestructurar

todos aquellos términos cuyas definiciones tradicionales ya no calzan con el nuevo fenómeno. Los conceptos de saber, verdad y realidad; el sueño de hallar unidad en la multiplicidad, así como los conceptos –valga la redundancia- de identidad y exclusión, se vuelven utopías al segundo en que comenzamos a nombrarlos y, más aún, definirlos bajo los parámetros que nos impone el nuevo contexto mundial.

La interdependencia de cada uno de los países a consecuencia del fenómeno de la globalización se acentúa día a día, y progresivamente, provocando que las relaciones entre las diferentes tecnologías, economías, culturas y sociedades de cada país, se vuelvan interdependientes, retroalimentativas y complementarias, configurándose cada una de ellas de una manera tal, que se hará más difícil delimitar los campos de acción. Debido a esto último es que hablamos de una globalización progresiva.

Más aún, las consecuencias de un hecho que ocurrió en Japón, como fue la crisis asiática, trajo consigo un efecto dominó, que repercutió en el resto de las economías. En definitiva, complejos son los efectos que se producen en los mercados financieros y las enormes vulnerabilidades de los Estados-Naciones frente a dichos fenómenos.

Esta nueva estructura global –en constante cambio- conlleva a que los comunicadores necesariamente deban ampliar sus perspectivas con respecto al ejercicio del periodismo, ya que nuevamente se debe conocer, asimilar y reconocer que todo lo que pase en el mundo de una u otra manera afecta la base de la estructura de la compleja sociedad en que estamos insertos.

Actualmente, y considerando los diversos aspectos, procesos y problemáticas recientemente planteadas, queda claro que no sólo basta con informar ciñéndose a responder las preguntas establecidas por las “6 W”: *¿Quién?*, *¿Qué?*, *¿Cómo?*, *¿Cuándo?*, *¿Dónde?*, y *¿Por qué?*. Más bien, es indispensable tener la capacidad de reaccionar oportuna y verazmente frente a los múltiples sucesos que ocurren en el mundo y que

impactan por sus consecuencias, velocidad y urgencia del día a día. Junto a ello se deben seleccionar los sucesos de interés ciudadano, a fin de mantener informado a los lectores de acuerdo a sus necesidades informativas, que también han experimentado un cambio progresivo y, por ende, una demanda mayor.

Esto último es necesario contextualizarlo a partir de lo local a lo internacional - ya que son impermeables el uno al otro-, de manera de establecerlos en una misma línea de importancia, a fin de lograr una conexión armónica y a su vez directa y cercana de los episodios noticiosos.

A raíz de esta realidad, consideramos necesario y aún más, indispensable, plantear la necesidad de que los Licenciados en Comunicación Social y Periodistas que están siendo formados en las aulas de las diferentes universidades que imparten la carrera, resulten preparados para asumir responsablemente la tarea que involucra el informar.

Por ello, el **objetivo general** del presente reportaje es demostrar la necesidad real de formar a los futuros periodistas bajo las exigencias que exige un mundo en constante cambio, donde la globalización obliga, directa e indirectamente, a formar o potenciar la capacidad de reacción y pro acción que deben poseer los comunicadores, a fin de lograr dar vida a una de sus misiones más básicas: informar bajo una óptica y lógica distinta, pues si bien Chile es un país aislado geográficamente, no lo es en materia de integración mundial.

Debido a lo anterior uno de nuestros **objetivos específicos** es demostrar, con hechos y entrevistas a especialistas en el tema, que el futuro periodista debe tomar en cuenta la globalidad más allá del concepto, y saber informar tanto de los beneficios como de los perjuicios que conlleva el formar parte de un todo.

Queremos, asimismo, demostrar que si bien dentro de ese todo formamos una de las partes, el mundo globalizado nos lleva a priorizar la información global, que repercute o

involucra a la comunidad local y regional, precaviendo, así, la reacción del ciudadano a través de la advertencia, dando un valor a sus intereses y los de la sociedad toda.

Otro de nuestros **objetivos específicos** es destacar la importancia de manejar conocimientos y argumentos concretos, que permitan al periodista informar, analizar, opinar y cuestionar las profundas transformaciones políticas, económicas y socio-culturales asociadas al fenómeno de la globalización, a fin de poder –con responsabilidad- proyectar el futuro en dichos escenarios. Todo lo anterior le permitirá enfrentar profesionalmente la globalización, con todo lo que ello conlleva, asumiendo, en esa calidad, la tarea social que le compete.

En ese contexto, planteamos que las nuevas comunicaciones, y la emergencia de una sociedad civil de alcance global, obligan al futuro profesional a prepararse y a explorar durante los cinco años de carrera las realidades, oportunidades y riesgos que abarca el nuevo contexto mundial, con el fin de entregar respuestas a un ciudadano que constantemente debe optar por nuevos rumbos, en medio de grandes incertidumbres y progresivos y constantes cambios.

Este reportaje busca, por ello, respaldar una visión particular acerca de la especialización de los periodistas en el ámbito internacional, intentando revelar y develar cómo funciona la cobertura de noticias que llegan del exterior a Chile.

Hasta ahora, es común escuchar hablar de esta rama del periodismo –de especialidad- como un estudio anexo a los cinco años de carrera, donde un postgrado, siempre y cuando existan los recursos económicos para financiarlo, permite al comunicador acceder a un nivel de conocimiento más elevado, que lo capacite para analizar y tratar temas de envergadura mundial.

Otra opción, no menos real, es internarse en la materia internacional por interés propio, podríamos llamarle autodidacta, como fue el caso del fallecido y reconocido periodista José María Navasal, quién hizo de esta rama de la profesión un lugar común para el que quiso escucharlo y seguirlo.

También está la opción de caer por azar en la sección de internacional de un medio y darse cuenta que la única forma de mantenerse ahí, es siendo un fiel lector de los cables de noticias, además de complementar los conocimientos con literatura relacionada y volverse adicto a los canales noticiosos internacionales. Esta última es, quizás, la alternativa más ingrata, ya que deja al descubierto carencias propias de los cientos de periodistas que egresan hoy de las diferentes universidades, que suman más de siete mil en su totalidad, cifra no menor en proporción al cada vez más estrecho campo laboral.

Hace cinco años, cuando entramos a la universidad, la mayor parte de la agenda informativa la fijaban los vaivenes de la política nacional y sus consecuencias. Hoy, el avance de las nuevas tecnologías, la amplitud de las fronteras, la inmediatez de la información global y el bombardeo de los mismos hechos, llevan a que a la agenda mediática de hace cinco años se le sume, inevitablemente, el acontecer del mundo.

Dentro de nuestros objetivos específicos recientemente planteados caben las siguientes preguntas: *¿Está el periodismo nacional preparado para enfrentar ese reto?; ¿Es necesaria, bajo este punto de vista, la especialización periodística? ¿Qué rol juega en esta acción nuestra Escuela de Periodismo?*

Queremos destacar que esta inquietud surge a raíz de la experiencia personal de darnos cuenta en la práctica profesional de la envergadura e importancia que tiene en el periodismo el frente de internacional y, a su vez, la necesidad de conocer la rama con detenimiento, para poder reaccionar frente a los hechos de manera veraz, eficaz y oportuna.

Finalmente, nuestro reportaje busca ser un aporte para aquellos futuros profesionales de las comunicaciones que poseen una sed insaciable de conocer y comprender los fenómenos y hechos noticiosos bajo una óptica globalizadora, donde es necesario alcanzar el correcto equilibrio entre lo local y lo global, como medio para lograr el fin último, saber conectar ambos elementos en pos de una mejor comunicación y, por ende, interpretar lo que sucede fuera de nuestras fronteras a fin de responder correctamente las interrogantes, demandas e inquietudes de quienes se ven afectados por los cambios, los cuales repercutirán, más temprano que tarde, en el accionar de nuestra vida cotidiana... Tal y como ha sucedido hasta ahora.

Si logramos esto, podremos sentirnos orgullosas de haber aportado al periodismo una inquietud latente en la sociedad, que hasta ahora consideramos que no ha sido cubierta, y habremos cumplido con lo que creemos es la esencia que a la vez justifica la existencia de la profesión: la responsabilidad social que nos compete a la hora de comunicar los hechos en aras del bien común. Esto último es, sin duda alguna, nuestra aspiración... Esperamos que se cumpla...

“La globalización está día a día, dejando menos posibilidades para que en un mundo tan interconectado e interdependiente como el nuestro, algún Estado pueda plantearse el derecho a la desconexión del sistema mundial...”

EL CAMINO DE LA PRENSA EN CHILE

Para hablar de la importancia de la prensa internacional, es necesario contextualizarla de acuerdo a los distintos sucesos históricos que han marcado al mundo y, por lo mismo, a sus orígenes, desarrollo y constante evolución.

El desafío es indagar en los elementos constitutivos de la identidad de la prensa, para así poder analizar cómo dichos elementos presentan los límites de la propia prensa..

El periodismo surge debido a un conjunto de circunstancias que llevan a que el hombre tenga la necesidad de comunicarse para reconocer el contexto de su actuar. Recordemos que los juglares, al recorrer diferentes territorios narrando las aventuras épicas,

pueden ser considerados como los precursores del periodismo en la historia. Sin embargo, es indiscutible que antes de la creación de la imprenta resulta difícil hablar de periodismo, ya que éste siempre ha estado unido al desarrollo tecnológico. Esta certeza nos permite comprender que los acontecimientos mundiales siempre han repercutido en la manera de comunicar.

Se suele sostener que la publicación periódica más antigua es La Gaceta de Pekín. También se incluyen en los comienzos de la prensa los periódicos Actas Diurnas, de Roma, y, siglos más tarde, Fogli a mani, también en Italia, junto con las cartas de tipo comercial que se editaron en el norte de Europa.¹

Es en el siglo XVIII cuando el oficio experimenta un acelerado y cada vez mayor crecimiento, que se hace notorio en la sociedad a partir del siglo XIX.

En esta larga historia, que en esta ocasión no será relatada, los diarios y periódicos tienen un lugar de honor. Inevitablemente son los responsables de lo que es la profesión hoy. En ellos se plasmó el periodismo y hasta el presente cumplen fielmente con el rol de ser el mejor amigo de esta labor. Y no sólo del periodista, sino también de los millares de personas que a lo largo del mundo buscan en este formato papel una explicación a los distintos sucesos que acontecen en el día a día.

Esto último es confirmado por Fernando Ruiz, periodista argentino, quien señala que un diario es un actor político, una expresión social y cultural de una audiencia, el resultado de estándares profesionales definidos, y una empresa en un mercado competitivo.²

¹ SANTIBAÑEZ Abraham. "Introducción al Periodismo", Editorial Los Andes, Santiago, 1994, página 44

² RUIZ, Fernando. Cuadernos de Información N°13: La lucha por la calidad, "Vida y muerte del diario El Perfil", Pontificia Universidad Católica, Santiago 1999, p. 92.

Con todo, este medio también se ha visto marcado a lo largo de la historia y ha tenido que mutar en el tiempo para responder a las demandas de una sociedad cada vez más exigente. Ya en 1914, año de inicio de la Primera Guerra Mundial, existían en diversos países occidentales medios de comunicación de masas a escala moderna. Su crecimiento fue espectacular. En Estados Unidos la venta de periódicos aumentó a mayor proporción, en consideración de la población, duplicándose entre 1920 y 1950. En ese momento en los países desarrollados se vendían entre 300 y 350 ejemplares por cada mil habitantes, aunque los escandinavos y los australianos consumían todavía más periódicos y los urbanizados británicos compraban la asombrosa cifra de 600 publicaciones por cada mil habitantes (UN Statistical Yearbook, 1948).

La prensa interesaba a las personas instruidas, aunque en los países donde la enseñanza estaba generalizada, hacía lo posible por llegar las personas menos cultas, introduciendo en los periódicos fotografías y tiras de historietas, que aún no gozaban de la admiración de los intelectuales. Asimismo, utilizaban un lenguaje expresivo y popular, que evitaba las palabras con demasiadas sílabas.

Si bien en el periodo de la “Era de las Catástrofes”, como Hobsbawn la denomina, el interés por los diarios aumenta considerablemente, es en el escenario posterior a éste donde el interés por informar, como también por informarse, marca una nueva etapa en la historia de la prensa.

GUERRA FRÍA: POLARIZACIÓN DEL MUNDO... Y DE LA INFORMACIÓN

Es necesario considerar, como dice John Ikenberry, en el ensayo “Cambio y continuidad en el proceso de la globalización internacional: escenarios de fin de siglo”, que la Segunda Guerra Mundial dio lugar a la creación de dos tipos de acuerdos fundamentales entre los países occidentales, basados en distintas racionalidades intelectuales y necesidades

políticas. El primero, que ocupó un rol dominante, se originó en la creciente rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética y fue una reacción a la así llamada “Amenaza Comunista”. El segundo, en cambio, fue una reacción a las rivalidades económicas y a los serios problemas políticos de los años 30 y a la guerra que resultó como consecuencia de ellos.

El primero, denominado “Orden de la Guerra Fría”, llevó a la contención, a la carrera armamentista y a la competencia ideológica, es decir, a una confrontación interimperial de carácter global. El segundo, conocido como “Orden Liberal Democrático”, se plasmó en un conjunto de acuerdo e instituciones entre los países capitalistas desarrollados, bajo el liderazgo o hegemonía de Estados Unidos.

Como bien se sabe, el primer orden es el que terminó de manera abrupta e inesperada. Su centralidad anterior ha velado en buena medida la continuidad del segundo. Desde luego, la cooperación entre las democracias occidentales avanzadas se debió a la Guerra Fría y una vez muerta ésta, se dio lugar e inicio a nuevas situaciones de equilibrio de poder y de rivalidades interestatales. En otras palabras, Estados Unidos se consolidó como una única gran potencia mundial y, por ende, la gran dominante.

Sin embargo, las tendencias globales no fueron en dirección de la confrontación intra-norte, sino más bien en el sentido de la continuación y extensión del orden liberal democrático..

Para entender mejor, las causas y coyunturas que llevaron a que cambiara el orden mundial, y a través de ello el camino de la prensa, es necesario explicar de manera sucinta como sucedió la Guerra Fría.

“La Guerra Fría no era una guerra manifiesta, de batallas cruentas ni de muertes masivas, era una guerra de palabras, donde la retórica apocalíptica, generaba un ambiente de tensión mundial”

Erick Hobsbawm

Durante el transcurso del siglo XIX la mayoría de los países situados a orillas del Atlántico Norte fueron conquistados por un puñado de países que, con una increíble facilidad, establecieron una superioridad incontestada a través de su sistema económico y social –el capitalista-, además de imponer su organización e ideología. El capitalismo y la sociedad burguesa transformaron y gobernaron el mundo y ofrecieron el modelo –hasta 1917 el único modelo existente- para aquellos que no querían verse aplastados o barridos por la historia.³

A partir de esa fecha, el comunismo soviético ofreció al mundo un modelo alternativo, el cual prescindía de la empresa privada y de las instituciones liberales. Así pues, la historia del mundo no occidental durante el siglo XX está determinada por sus relaciones con los países que, en dicho siglo, se habían erigido en “los señores de la raza humana”.⁴

La historia del siglo está marcada por la escala de la transformación mundial. Las elites de las sociedades no burguesas insisten en imitar el modelo establecido en Occidente, percibido éste como una de las sociedades que generaban el progreso, en forma de riqueza, poder y cultura, mediante el desarrollo tecnológico y técnico-científico, en la variante capitalista o socialista.⁵ Los países que no formaban parte del modelo capitalista eran considerados subdesarrollados o en vías de desarrollo.

³ HOBBSAWM Eric, “Historia del siglo XX”, Editorial Grijalbo, Buenos Aires, Argentina 1998, p. 204.

⁴ Ibid., p. 204.

⁵ Ibid., p. 204.

La economía mundial del capitalismo de la era imperialista penetró y transformó prácticamente todas las regiones del planeta. Luego, tras la revolución de octubre, se detuvo provisionalmente ante las fronteras de la URSS.

Así, todos los países, con independencia de su riqueza y de sus características económicas, culturales y políticas, se vieron arrastrados hacia el mercado mundial cuando entraron en contacto con las potencias del Atlántico Norte.

En consecuencia, el mundo tenía a su disposición dos sistemas económicos, y a la vez políticos, a los cuales podía –supuestamente- optar; los que más tarde serían los protagonistas de la llamada la Guerra Fría, establecida entre dos bandos, Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos aliados. Dicha pugna dominó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX. El mundo, entonces, vivió bajo la amenaza constante de que en cualquier momento podía estallar un conflicto nuclear, donde el miedo a la destrucción mutua asegurada impediría a uno de los dos bandos reaccionar.

Tal como plantea Hobbes, “La guerra no consiste sólo en batallas, o en la acción de luchar, sino que es un lapso de tiempo durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida”.

Es decir, la Guerra Fría no era una guerra manifiesta, de batallas cruentas ni de muertes masivas, como indica Hobsbawm. Era una guerra de palabra, donde la retórica apocalíptica generaba un ambiente de tensión mundial, que en ese momento a ninguna de las dos superpotencias le convenía aminorar.

Ambos bandos aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la Segunda Guerra Mundial, lo que para ellos suponía un equilibrio de poderes. La URSS dominaba o ejercía una influencia preponderante en una parte del globo: la zona ocupada por el ejército rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra. Estados Unidos

dominaba y controlaba el resto del mundo capitalista, además del hemisferio occidental y los océanos, asumiendo los restos de la vieja hegemonía imperial de las antiguas potencias coloniales. En definitiva, no intervenía en aquellas zonas de hegemonía soviética.

La situación fuera de Europa no era tan clara, salvo en Japón, donde Estados Unidos estableció una ocupación unilateral, que excluyó tanto a la URSS como a los aliados de la potencia capitalista.

Así fue la zona donde los dos bandos tuvieron que doblar sus esfuerzos, a fin de lograr su ocupación y posterior dominio durante la Guerra Fría, por ende, fue la de mayor fricción entre ambas potencias y donde más cerca se vio la posibilidad del estallido de un conflicto armado. Y pese a que la URSS no sentía grandes deseos de que los comunistas tomaran el poder en China –por ejemplo- finalmente esto fue lo que ocurrió... El mundo quedaba dividido en dos bloques, por un lado el bloque dominado por la URSS, donde esta última potencia aceptó quedarse con Berlín Oeste, y EE.UU con el este de la capital alemana.

A juicio de Hobsbawm, la situación mundial se hizo razonablemente estable poco después de la guerra y siguió siéndolo hasta mediados de los años setenta, cuando el sistema internacional y sus componentes entraron en otro prolongado período de crisis política y económica.

En esta guerra psicológica la prensa se transformó en un constante “pinponeó” de información. Se hizo frecuente la ideologización de los medios y en dicho contexto se diferenciaron dos tipos de prensa: la Prensa Burguesa, cuya característica esencial era servir de vehículo propagandístico del orden liberal democrático norteamericano y como aparato ideológico de Estado; y la Prensa Revolucionaria, reconocida como la práctica periodística cuya característica esencial era la educación y la orientación del pueblo, en la construcción de una sociedad sin diferenciación de clases sociales.

Otra característica que marcó dicho periodo, y que sin duda es una de las más importantes para la prensa, fue el nacimiento durante los años de la llamada Guerra Fría de "Arpanet". En un comienzo fue una simple red de las administraciones estatales y el mundo universitario para intercambiar paquetes de información, pero hoy se ha convertido estratégicamente en el sistema nervioso de la era de la información y de las comunidades virtuales. El surgimiento de la red llegó para calmar la creciente ideologización de la prensa y para controlar los medios de comunicación que súbitamente se encontraban en manos de los principales círculos de poder.

Este periodo de la historia es un proceso gradual, que se caracterizó por una creciente incertidumbre mundial, en donde sólo una cosa parecía sólida e irreversible: los extraordinarios cambios, sin precedente en su magnitud, que experimentó la economía mundial, y en consecuencia las sociedades humanas, durante el periodo transcurrido desde el inicio de la Guerra Fría.

HACIA UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

En el contexto mundial anterior, específicamente en los años setenta, surge la agudización del conflicto sobre las comunicaciones. La información comienza a ser valorada como una herramienta hacia el desarrollo, y al mismo tiempo se le concibe como un medio a través del cual se pueden manifestar, manipular y comunicar diversas ideas, opiniones o sucesos a la audiencia, por lo que obtiene más valor.

La problemática en cuestión era la carencia de libertad que tenía el flujo de las noticias, lo que generó un debate entre los países del Primer Mundo, que mantenían el control respecto al tema, y los integrantes del Tercer Mundo, donde se encontraban los países no alineados, quienes toman conciencia sobre las condiciones de desigualdad e injusticia que vivían con relación al acceso a la comunicación.

Los países del Tercer Mundo planteaban que los países en desarrollo de Occidente habían impuesto su propia manera de manejar la información, regulando el modo de tratarla y entregarla. Bajo esta premisa, lo que se intentaba crear era un derecho a la información, que asegurase la libertad de expresión en el ámbito internacional.

El debate sobre la información y la comunicación es asumido en pleno al interior de las Naciones Unidas, en particular por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Su papel fiscalizador estuvo concentrado en cuatro puntos de análisis:

- ?? La reivindicación y definición de un Nuevo Orden Internacional de la Comunicación.
- ?? La redefinición del papel de los *mass media* en el mundo contemporáneo.
- ?? La propuesta, definición y articulación de las políticas nacionales de comunicación.
- ?? La emergencia y discusión del derecho a la comunicación⁶.

La creación del movimiento hacia el Nuevo Orden de Comunicación de la Información (NOII) surge del movimiento ejercido por los países no alineados, que consideraban que para hacer más efectivo el intercambio de ideas entre los países en desarrollo era importante contemplar una reorganización de los medios de comunicación, los cuales, a juicio de éstos, eran una herencia del pasado colonial, que les impedía comunicarse libre, directa y rápidamente entre ellos.

Con este nuevo orden se intentó demostrar cómo los países que dirigían los centros de poder tenían bajo su control el manejo de la información internacional, lo que perjudicaba a los menos desarrollados. No sólo tenían la capacidad de seleccionar la información, entregando lo que a su juicio les parecía importante, sino que también la situación apuntaba a imponer un sistema socio cultural, relacionado al modelo capitalista de desarrollo.

^{6 6} GIFREU, Joseph. "El debate internacional de la comunicación", Editorial Ariel S.A., Barcelona 1986, p. 66.

Sin embargo, la participación de los países no alineados ante la implantación de NOII, generó preocupación en Occidente, principalmente en Estados Unidos. “La mayoría de las Naciones Menos Desarrolladas que impulsan el Nuevo Orden Informativo Mundial, parecen esquizofrénicas en lo referido a comunicaciones, particularmente en lo que se refiere a los media. Por otra parte, quieren tener control sobre lo que se dice de ellas y especialmente lo que se transmite en sus fronteras. Asimismo, quieren saber lo que sus vecinos y otras naciones están haciendo. Aparentemente quieren un libre flujo de toda aquella información que no les concierne.”⁷

LA BÚSQUEDA DE LA JUSTICIA EN LA COMUNICACIÓN

Con el fin de evitar los supuestos desequilibrios en torno a la generación y entrega de la comunicación, surge el NOII. Su propósito fue poner fin a la dependencia del mundo en desarrollo en el ámbito de la comunicación y así terminar con los monopolios informativos, a los cuales sólo tenían acceso los países del mundo desarrollado.

Poner fin a las distorsiones y omisiones en las noticias internacionales es otro de los objetivos a lograr, junto con asegurar la libre circulación y un intercambio justo y equilibrado de la información. “El nuevo orden mundial de la información basado en principios democráticos, pretende establecer relaciones de igualdad en el campo de las comunicaciones entre naciones desarrolladas y las menos desarrolladas, buscando mayor justicia y un mayor equilibrio. Lejos de poner en cuestión la libertad de la información, se pretende asegurar que este servicio sea aplicado recta y equitativamente a todas las naciones y no sólo en el caso de las más desarrolladas”.⁸

Pese a los intentos de Estados Unidos por marcar un control en el debate en torno a la comunicación, la victoria fue conseguida por los países del Tercer Mundo. La denominación final quedó en Nuevo Orden Mundial de la Información y de la

⁷ Ibid. p. 76.

⁸ Ibid., p. 87

Comunicación (NOMIC). La histórica resolución concluía que se “afirma la necesidad de establecer un nuevo orden mundial de la información y comunicación más justo y efectivo, destinado a reformar la paz y la comprensión internacionales, basado en la libre circulación y una más amplia y una más equilibrada diseminación de la información. Aprueba los esfuerzos llevados a establecer este nuevo orden mundial, que debería reflejar en particular las preocupaciones y legítimas aspiraciones de los países en desarrollo y los puntos de vista expresados en la Conferencia General de la UNESCO”.⁹

DEL DOMINIO A LA LUCHA POR UNA PRENSA INDEPENDIENTE

Los países en desarrollo aspiraban a lograr una prensa libre, poniendo fin al dominio de la información.

Fue recién en 1970, y durante la XVI Conferencia General de la UNESCO, cuando por primera vez se escuchó la petición de los países no alineados de cambiar el manejo de la información. Luego de realizarse una serie de reuniones, con el fin de buscar una solución al debate en la Conferencia celebrada en 1972, los países no alineados denunciaron ante la UNESCO la conducta de los países del Primer Mundo.

Finalmente el tema de la libertad de prensa se había transformado en una de las materias más conflictivas que tuvo que abarcar la UNESCO, por la fuerte carga ideológica que adquirió la discusión. Para Estados Unidos, este desencuentro formaba parte de un elemento más de la Guerra Fría que vivía con la URSS. Según los norteamericanos, los países tercermundistas actuaban influenciados por los países comunistas. En tanto, las críticas que recibía Estados Unidos eran convenientes para la URSS.

⁹ Ibid., p. 89.

A diferencia de lo anterior, los países integrantes del Tercer Mundo tenían claro el objetivo de terminar su dependencia con el mundo industrializado, tanto en materias comunicacionales como también en el ámbito económico.

Basado en la formulación de los países no alineados, los objetivos que debía contemplar el NOII serían los siguientes:

- ?? Los principios fundamentales de la ley internacional, especialmente en la autodeterminación de los pueblos, la igualdad soberana de los Estados, y la no ingerencia en los asuntos internos de los demás Estados.
- ?? El Derecho de cada nación a desarrollar su propio sistema independiente de información y a proteger a su soberanía nacional y su identidad cultural, regulando en particular las actividades de las corporaciones transnacionales.
- ?? El derecho de los pueblos y de los individuos a adquirir una imagen objetiva de la realidad mediante una información precisa y completa, así como a expresarse libremente a través de los diversos medios de la cultura y la comunicación.

- ?? El Derecho de cada nación a usar sus medios de información para dar a conocer al mundo sus propios intereses, sus aspiraciones y sus valores políticos, morales y culturales.¹⁰

NAIROBI: POR UN EQUILIBRIO DE LA BALANZA MEDIÁTICA

“El patrón de interdependencia entre Estados Unidos y México, era y continúa siendo asimétrico, con lo que en definitiva es un patrón de dominio aún cuando no exista necesariamente una voluntad de dominar”

¹⁰ Ibid., p. 92

Una de las Conferencias más importantes celebradas con relación al debate en torno al Nuevo Orden Internacional de la Información, fue la de Nairobi, en 1976. La agenda contemplaba la aprobación del presupuesto bianual de la UNESCO, como también la ratificación sobre la Declaración de los Medios, entre otros temas.

Por más que se intentó discutir sobre la Declaración de los Medios, no se logró, ya que no se pudo alcanzar el consenso entre los participantes de más de 130 países, posponiendo la discusión hasta la próxima Conferencia.

Lo que sí fue positivo fue la creación de un Comité Consultivo Internacional sobre la prensa mundial, con el fin de lograr una mejor estrategia sobre las comunicaciones, junto con analizar los problemas existentes. Este comité es más recordado como la Comisión MacBride. De este arduo trabajo salió a la luz pública lo que hoy es conocido como el Informe MacBride, quizás uno de los mejores resúmenes sobre los logros alcanzados en la conceptualización referida al nuevo orden informativo creado en la UNESCO, que señala; “La idea de que hoy se requiere un nuevo orden mundial de la comunicación parte del convencimiento de que la información y la comunicación constituyen un elemento esencial de las relaciones internacionales en todos los campos, y en particular para el establecimiento de un nuevo sistema basado en el principio de la igualdad de derechos, la independencia y el libre desarrollo de los países y de los pueblos”. (...) Hay que considerar el nuevo orden a la comunicación como un elemento del sistema que construye el nuevo orden económico, y los mismos métodos de análisis pueden aplicarse a uno y a otro...”.¹¹

El Informe MacBride, realizado en 1980, sintetiza el derecho a la comunicación en los siguientes términos: “Las necesidades de una sociedad democrática en materia de

¹¹ Ibid., p 90

comunicación deberían quedar satisfechas mediante la formulación de derechos específicos, tales como el derecho a ser informado, el derecho a informar, el derecho a la protección de la vida privada y el derecho a la comunicación pública, que encajan todos ellos en ese nuevo concepto que es el derecho a comunicar”.¹²

Este trabajo fue valorado en su momento por su tendencia política y por representar al mundo entero, más allá de la labor realizada por los países del Tercer Mundo o los del Primer Mundo. Sin duda fue crítico, ya que generaba un cambio en la forma tradicional de la toma de decisiones, muchas veces marcada por los intereses de los países dominantes del sistema mundial. Titulado “*Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información de nuestro tiempo*”, la Comisión MacBride tardó tres años en realizarlo. Como ya se dijo, dicha comisión fue creada por mandato de la XIX Conferencia General de la UNESCO en Nairobi, con el propósito de dar una solución a los constantes debates con relación al proyecto de declaración sobre la función de los *mass media*. La Comisión, encabezada por el premio Nobel de la Paz, Sean MacBride, estuvo integrada por personeros de distintas partes del mundo, cuyo trabajo representó “uno de los principales hitos conseguidos en la historia de la comunicación, a partir y a través del esfuerzo de conciliación de los miembros de la Comisión sobre los grandes problemas de la comunicación e información en el mundo contemporáneo”.¹³

Su trabajo estuvo enfocado en el estado de la cuestión en materia de comunicación e información, la problemática de la circulación libre y equilibrada de la información, las perspectivas del establecimiento de un nuevo orden de información a la luz de un nuevo orden económico internacional y, por último, analizar la temática de cómo la comunicación puede ayudar a resolver los grandes problemas del mundo actual.¹⁴

Algunos de los puntos más importantes del Informe son los siguientes:

¹² Ibid., p. 120.

¹³ Ibid., p. 139.

¹⁴ Ibid., p. 140

?? Hacia un fortalecimiento de la independencia y del autodesarrollo

Todos los individuos, y todos los pueblos colectivamente, tienen derecho a aspirar a una vida mejor. Cualquiera sea el modo de concebir tal mejora, debe garantizar un mínimo social en el plano nacional, al igual que en el mundial. Semejante objetivo supone el fortalecimiento de la capacidad en todas sus formas y la eliminación de las desigualdades escandalosas que puedan amenazar la armonía social e incluso la paz internacional. A partir de una situación de penuria y de dependencia hay que progresar constantemente hacia la autodependencia y mayor igualdad. Como la comunicación está relacionada con todos los aspectos de la vida, reviste evidentemente la máxima importancia de reducir progresivamente las grandes disparidades que subsisten a este respecto.

?? Fortalecimiento de la capacidad

La política de comunicación debe proporcionar una orientación para fijar el orden de prioridad en materia de información y de sus órganos, para escoger las tecnologías apropiadas. Esto determina la planificación de las infraestructuras que procede establecer y desarrollar para conseguir la autosuficiencia en materia de comunicación.

?? Necesidades Fundamentales

Todas las naciones han de tomar decisiones difíciles con respecto a la prioridad de las inversiones. Al escoger entre las posibilidades que se les ofrece, y entre intereses a menudo divergentes, los países en desarrollo en particular deben dar la prioridad a los medios que permiten satisfacer las necesidades esenciales del pueblo. La comunicación no es solamente un sistema de información pública, sino que además forma parte integrante de la labor de educación y desarrollo.¹⁵

CAPITALISMO: EL EMPERADOR DEL SIGLO XXI

¹⁵ Ibid., p. 142.

Antes de comenzar a ver la globalización y su directa relación con la evolución de las comunicaciones, se considera necesario, para una mejor comprensión del lector, dar a conocer las principales características del concepto capitalismo ya que éste será utilizado con frecuencia.

En definitiva, dicho sistema se distingue por una mayor flexibilidad en la gestión; la descentralización e interconexión de las empresas, tanto interna como en su relación con otras; un aumento de poder considerable del capital frente al trabajo; con el declive concomitante del movimiento sindical; una individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo; la incorporación masiva de la mujer al campo laboral retribuido; la intervención del Estado para desregular los mercados de forma selectiva y dismantelar el Estado de bienestar, con intensidad y orientaciones diferentes según la naturaleza de las fuerzas políticas y las instituciones de cada sociedad; la intensificación de la competencia económica global en un contexto de creciente diferenciación geográfica y cultural de los escenarios para la acumulación y gestión del capital. Y es, a consecuencia de todos estos elementos sumados al contexto histórico posterior a la Segunda Guerra Mundial, que se facilita y se hace posible la integración.

Finalizada –en teoría- la guerra fría, el sistema capitalista¹⁶ impuesto presencié la integración global de los mercados financieros, el ascenso del Pacífico asiático como el nuevo centro industrial global dominante, la unificación de Europa y la incorporación de los segmentos valiosos de las economías de todo el mundo a un sistema interdependiente que funciona como unidad en tiempo real.¹⁷ En otras palabras, la profecía de Mc Luhan sobre la “Aldea Global” comenzaba a verse cumplida a cabalidad.

¹⁶ CASTELLS, Manuel. “La era de la información”, Vol. 1, Editorial Alianza, Madrid 1997, p. 28.

¹⁷ “El derrumbamiento del estatismo soviético u la subsiguiente desaparición del movimiento comunista internacional han minado por ahora el reto histórico al capitalismo, escatado a la izquierda política de la atracción fatal del marxismo-leninismo, puesto fin a la guerra fría, reducido el riesgo de holocausto nuclear y alterado de modo fundamental la geopolítica mundial”. (Para una mayor profundización en el tema, véase Castells, p. 27)

En el ámbito nacional y mundial existe un creciente grado de integración de las prácticas cotidianas con la estructura general de los intercambios económicos y comunicativos internacionales, en donde la expansión acelerada del capitalismo ha generado durante las cuatro últimas décadas un fenómeno complejo de Mundialización¹⁸.

Hoy todos los espacios geográficos de nuestro mundo forman parte, en mayor o menor grado, de un mismo sistema integrado. Ya es posible hablar con sentido de la existencia de una política y economía mundiales, consecuencia en tanto de la universalización de la información y de la cultura, como del discurso político internacional y de los intercambios económicos globales.

Así, la productividad de la economía mundial descansa hoy en los procesos globales de información, en donde la innovación tecnológica, el desarrollo industrial de las economías avanzadas, la nueva expansión del capitalismo y la política de integración mundial, permiten de manera conjunta e indisoluble el proceso de mundialización de la información y la cultura¹⁹.

La rapidez de integración mundial, como señala Marcial Mauriciano Martínez en “Estructura y Dinámica de la Comunicación Internacional”, tiene un complemento imprescindible en la difusión de información que distribuye la corriente de investigación internacional, ya que ésta a su vez contribuye de manera decisiva a conformar las pautas en los diferentes niveles de la organización social, que van desde las normas elementales de comportamiento hasta las más compleja y elaborada cultura técnica y científica²⁰.

La integración mundial ocurre cuando la transferencia del poder para la toma de decisiones se desplaza desde la nación hasta una entidad más grande, vale decir la fuente

¹⁸ MAURICIANO, Martínez Marcial, “Estructura y Dinámica de la Comunicación Internacional”, Editorial Bosch, Barcelona 1992, p. 34.

¹⁹ Ibid., p. 38

²⁰ Ibid., p. 46

de conflicto se traslada del escenario interior al internacional y las unidades que cooperan ya no son clases, sino naciones, ya sean grandes o pequeñas, desarrolladas o subdesarrolladas, ricas y pobres. Las sociedades contemporáneas, agrega Marcial Mauriciano, se integran en nuevos y heterogéneos conjuntos o agregados supranacionales, con relaciones de conflicto y cooperación también nuevas.

Esta estructuración se establece a partir de relaciones económicas dominantes en el sistema internacional, en donde el vínculo entre las naciones se hace efectivo por medio de la identificación y armonía de intereses, que favorece que los países centrales puedan establecerse y expandirse en la periferia. Los vínculos que se articulan se clasifican principalmente en el ámbito económico, tecnológico, político y cultural, que incluye la esfera de la información y los medios de comunicación. La forma económica más generalizada consiste en la inversión directa exterior, que se ha orientado a la implantación de capitales en contextos foráneos. Una segunda forma la constituye la propagación progresiva de la dependencia tecnológica y, por último, como tercer tipo de mecanismo de integración y dominio, están los préstamos que se conceden para el financiamiento de adquisición de equipos industriales y tecnología relacionada.

A su vez, este capitalismo transnacional configura un conjunto de ideas y creencias sobre la sociedad, el conjunto de organizaciones e instituciones que la generan, desarrollan e imponen, mientras que el conjunto de personas impulsan y adoptan, de tal forma que este sistema de subordinación permite a las empresas multinacionales expandirse internacionalmente, al mismo tiempo que crean un nuevo espacio de relaciones, en donde la institución dominante es la moderna empresa multinacional.

En el proceso de expansión transnacional los medios de comunicación social se alzan como una de las instituciones centrales, principalmente por su contribución a la socialización, en las cuales están presentes los valores relacionados con el sistema de producción global. Este proceso se ha dado sobre todo en las últimas décadas, y de manera

muy decisiva, ya que el carácter industrial de la información se encuentra vinculado a la génesis de los modernos medios de comunicación, en donde su desarrollo ha seguido las características de los demás sectores industrializados, es decir, la estandarización de los productos, sean mensajes culturales, informativos o de entretenimiento; la racionalización comercial en la distribución y el consumo; la tendencia hacia la conglomeración de las empresas productoras; y, finalmente, la expansión transnacional²¹.

La tendencia actual de los medios de comunicación es la absorción de la propiedad por alguna empresa financiera, la que ejerce un dominio natural en los mercados locales, tendencia que condujo a la concentración de las empresas editoras de periódicos. Esta directriz, en las empresas de comunicación, no ha parado desde principios de siglo, sino, muy por el contrario, se ha ido acentuado hasta nuestros días.

La consecuencia más importante del proceso reside en que la actividad informativa y comunicativa se encuentra en la actualidad dominada por grandes empresas de comunicación o conglomerados multimedia²². Esto definitivamente entrega a la información una dinámica transnacional, que presenta una compleja actuación, donde es necesario establecer una oportuna especialización al interior de la producción de mensajes.

La realidad planteada anteriormente no dejó ajeno a ningún país que, en mayor o menor medida, hubiese optado por el nuevo orden liberal democrático. Específicamente el camino de la prensa estuvo lleno de cambios, nuevas tecnologías, nuevos tratados... En fin, el sistema adoptado plantea una óptica y un desafío distinto a la información.

Chile, como país tercer mundista, se tuvo que adaptar a la influencia exterior... Pero este camino no fue fácil, sobre todo considerando que la situación internacional, en los años

²¹ Ibid., p. 90

²² Ibid., p. 97

de la Guerra Fría, era extremadamente complicada, sobre todo desde el punto de vista político...

DICTADURA Y DEMOCRACIA: “LA METAMORFOSIS DE LA PRENSA”

La libertad de expresión es uno de los derechos inalienables del ser humano: ninguna persona puede ser obligada a pensar igual a otra conforme a los dictados de la autoridad. Sin embargo, esta autoridad corresponde al fuero íntimo de las personas y sólo se ejerce efectivamente cuando los individuos poseen la capacidad y posibilidad de expresar su pensamiento, transformándolo en un proceso de comunicación que interviene en los distintos ámbitos de la vida cotidiana y que afecta las relaciones interpersonales de los seres humanos en lo político, lo económico, lo cultural, lo social, etc.

Cada individuo tiene diferentes formas de apreciar un mismo hecho, de aproximarse a la verdad y comprender la realidad. Esta dinámica de la comunicación ha sido la causa de no pocas guerras, de extendidos procesos de persecución y represión de disidentes, en fin, de una lucha constante por la libertad de expresión, que hoy es parte de un derecho humano fundamental, ejercido de mil formas por el hombre a través de la historia y que cobra resonancia y se hace socialmente significativo con la aparición de los medios de comunicación.

Como afirma Francis Balle, “después de Gutemberg los medios son el lugar y la apuesta de todas las libertades de pensamiento. Lo que transforman los medios son las condiciones de ejercicio de todas las libertades de pensamiento, desde la formación hasta su expresión”²³

²³ FARIAS, Cerda Patricia, Tesis: “El Diario La Nación: Testigo y Protagonista de un Periodo Político de Cambio”, Universidad Nacional Andrés Bello, pág. 13, Santiago 1998.

Es la doctrina liberal la que eleva este derecho a la categoría de principio. La doctrina liberal de la información, en definitiva, expresa un rechazo categórico al principio de la autoridad. Según los liberales franceses del siglo XVIII, todos tenemos una participación de la razón universal. Al rechazar el fundamento de la verdad de Dios, en ella o en cualquier otro principio trascendental, la doctrina liberal se contenta hoy con postular que nadie debe ser considerado como poseedor del monopolio de la verdad. La verdad sería una creación colectiva, en permanente recreación y búsqueda a través de la confrontación de las verdades particulares de cada uno.²⁴

Bajo esta premisa es al Estado, como garante del bien común, a quién le corresponde asegurar el pluralismo y la libre expresión de todas las ideas. Siendo las actividades informativas una función de bien público, es natural suponer una intervención estatal para asegurar el derecho de los ciudadanos a una libre, correcta y oportuna información, como asimismo el derecho a la libre expresión de sus propias ideas. Conocido es que el gobierno olvida esta responsabilidad cuando se enfrenta a una situación de excepción, como es el caso de los 17 años de dictadura que vivió Chile y donde la relación Estado-Prensa-Sociedad fue del todo irregular.

Por esto, al hablar de la historia de la prensa escrita chilena es común fijar un antes y un después del Golpe Militar de 1973, que consolidó en el poder a una Junta de Gobierno presidida por el General Augusto Pinochet Ugarte.

Una vez en él, el régimen militar procedió a silenciar a los medios opositores. Por cerca de dos décadas el gobierno castrense combinó la represión masiva con innovaciones de carácter económico²⁵.

²⁴ Ibid., p. 14

²⁵ Ibid., p. 35

Lo anterior contrasta enormemente con la realidad que había existido en Chile para los medios de comunicación en el periodo precedente al Golpe de Estado de 1973.

Durante el gobierno de la Unidad Popular existían diez diarios de circulación nacional: "Ultima Hora", "Puro Chile", "Clarín", "El Siglo", de tendencia izquierdista, "La Nación", perteneciente al Estado; "La Prensa" (DC) y "La Tribuna" (Partido Nacional), diarios opositores; y "El Mercurio", "Las Ultimas Noticias" y "La Tercera", del sector privado²⁶.

Y esta profusión de medios tenía una causal, ya que gobierno de Salvador Allende, para poder asumir el poder, debió firmar un "estatuto de garantías constitucionales", donde se comprometía a respetar la libertad de expresión. Esta condición llevó a que el Presidente Allende, si bien no suprimió los medios de derecha, igualmente cohesionó y aumentó los de la izquierda. Así, la política de gobierno de la UP, en cuanto a la prensa, se concentró en aumentar el número de medios de comunicación masiva, con el fin de, según señalaban, educar y formar un hombre nuevo.

En ese contexto el sistema de prensa se expandió cuantitativamente y también la burguesía aprovechó de crear nuevos diarios y revistas.

En este periodo de la historia los periodistas, en su gran mayoría, se movilizaron tras la bandera de un periodismo independiente, en donde estaba implícito el derecho de los periodistas a ejercer su función sin coacciones externas, como garantía del derecho del pueblo a ser bien informado. Esta tarea, que fue asumida en el marco del trabajo periodístico que en las décadas anteriores habían compartido muchos profesionales, les entregó un conjunto de valoraciones abstractas que configuraron un marco ético para su quehacer.

²⁶ www.pepe-rodriguez.com, "El Desarrollo de la Prensa escrita chilena en el siglo XX", artículo de Francisco Ramírez.

Fue así como el desarrollo acelerado de la crisis de dominación a partir de Septiembre de 1970, vino a provocar una toma de posición de los periodistas, en donde la polarización dentro del gremio fue prácticamente total. De hecho, el ambiente político, social y económico en general derivó en la fragmentación de la realidad, como una forma de enfrentar una lucha ideológica y de politización de todas las áreas de la vida cotidiana.

“El Mercurio” asumió como principal tarea enfrentar al gobierno de la UP, para lo cual adoptó una posición enérgica y combatiente en la defensa de las instituciones fundamentales. Arturo Fontaine Aldunate, entonces subdirector de la publicación, testimonió: “La principal tarea del diario fue enfrentar la UP. Tuvo que salirse de su tradicional calma para tomar una posición enérgica y combatiente en la defensa de instituciones fundamentales: la libertad de prensa, el derecho de propiedad, las garantías constitucionales... Eso se hizo, no sin antes haber intentado llevar a Allende a una postura menos inamistosa”.²⁷

Entonces el panorama nacional se sustentaba en un entorno político y social basado principalmente en los acontecimientos locales, lo que se debía a la situación de país tercer mundista que en aquella época se caracterizaba por altos índices de pobreza, por un evidente estancamiento económico, por el dominio de la elite poseedora de gran parte del capital y la desventaja de la situación geográfica nacional, lo que entre otros factores limitaba el contenido de la información, en términos mediáticos, al acontecer local.

Otro elemento a considerar, al hablar del localismo de la prensa, tiene relación con las demandas de información de la sociedad de aquella época. El público era pasivo, acostumbrado a ser receptor de una realidad dominada por un grupo intelectual asentado a través de la historia. Por ende, el proceso de la comunicación era lineal, dirigido de un emisor hacia un receptor que sólo consumía noticias, sin tener la capacidad, intencional o no, de cuestionar lo que sucedía en su entorno.

²⁷ Ibid.

Pero los problemas de confrontaciones ideológicas, tanto con el gobierno chileno como entre los periodistas, no duraron más de tres años, ya que el 11 de Septiembre de 1973 nuevas autoridades vendrían a hacerse cargo de la conducción gubernamental de país.

La implantación de un régimen dictatorial significó la desaparición inmediata de todos los periódicos contrarios al régimen militar, es decir: "Noticias de Última Hora", "Puro Chile", "Clarín" y "El Siglo". El diario "La Nación" –medio estatal surgido en 1917- pasó a manos del Colegio de Periodistas y comenzó a llamarse "La Patria". Al poco tiempo, retornó al gobierno como "El Cronista" y más tarde volvería a retomar su nombre original, "La Nación".²⁸

Durante el régimen militar las libertades de opinión, expresión y difusión del pensamiento fueron severamente afectadas, debido al conjunto de medidas adoptadas, congruentes con los objetivos que se había propuesto la Junta de Gobierno. Los medios de comunicación contrarios al régimen, en tanto, fueron simplemente eliminados y sus bienes confiscados o expropiados.

La represión a la prensa nacional vivida durante la dictadura se divide básicamente en dos periodos: El periodo anterior a la formulación de la Constitución de 1980, en donde el nuevo Gobierno empleó, principalmente, sucesivas modificaciones a la Ley N° 12.927 sobre Seguridad Interior del Estado, con el fin de ejercer un control más efectivo sobre los distintos medios de comunicación. El segundo periodo es el posterior a la Constitución del 80, donde poco a poco, y no exento de fuertes represiones, los periodistas buscan recuperar el derecho a informar libremente.

En los primeros años de dictadura el decreto Ley N° 559, publicado en el Diario Oficial el 12 de julio de 1974, modificó la Ley sobre Seguridad Interior del Estado, con el fin

²⁸ Ibid.

de convertir en delitos determinadas conductas disidentes al Gobierno establecido, muchas de las cuales sólo podían incurrirse mediante el sólo ejercicio de la libertad de expresión o a través de los medios de comunicación.

De esta forma, paulatinamente se fueron sumando las restricciones a la prensa, lo que derivó en que Chile no sólo perdiera la democracia sino también se alejara la ciudadanía. Cientos de periodistas vieron como se les coartaba la libertad de expresión y en silencio observaron como se violaba uno de los derechos fundamentales que establece la Constitución: “La libertad de emitir opinión y la de informar sin censura previa, en cualquier forma y por cualquier medio”

Otra restricción fue el Decreto Ley N° 1.009, del 8 de mayo de 1975, que tipificó los delitos en contra de la Seguridad Interior del Estado. En ese contexto se introdujo el concepto de “abuso de publicidad”²⁹ como una de las formas en que podía atentarse a dicha seguridad. Este texto legal dispuso que “si por medio de la imprenta, de la radio o de la televisión, se cometiere algún delito contra la seguridad del Estado, el tribunal competente podrá suspender la publicación de hasta 10 ediciones del diario o revista culpables y hasta por 10 días las transmisiones de la emisora radial o del canal de televisión infrascrito”.

Además, el decreto ley estableció otras penalidades, como “el requisamiento inmediato de toda edición en que aparezca de manifiesto algún abuso de publicidad” y la incautación “de las máquinas impresoras” si se cumplen en determinadas circunstancias³⁰.

²⁹ Esta restricción a la prensa, impuesta durante el gobierno militar, resulta ser derogada sólo el año 2001, después de once años del retorno de la democracia a pesar, de haber sido enviada al congreso en los años del gobierno de Patricio Aylwin.

³⁰ Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Cáp. IX, “Derecho a la libertad de opinión, expresión y difusión del pensamiento”

Aún más lejos fue el Decreto Ley N° 1.281, publicado en el Diario Oficial el 11 de Septiembre de 1975, que entregó al jefe Militar de la Zona de Estado de Emergencia la facultad de suspender la impresión, distribución y venta, hasta por seis ediciones, de diarios, revistas, folletos e impresos en general, y las transmisiones, hasta por seis días, de las radiodifusoras, canales de televisión o de cualquier otro medio análogo de información “que emitan opiniones, noticias o comunicaciones tendientes a crear alarma o disgusto en la población, desfiguren la verdadera dimensión de los hechos, sean manifiestamente falsas o contravengan las instrucciones que se les impartieren por razones de orden interno”.

Para 1974 sólo quedaban tres tipos de medios de prensa escrita: la prensa del gobierno, la prensa de empresarios privados afines al gobierno y la prensa de la iglesia. A partir de 1981, en tanto, comenzaría un proceso radicalmente distinto al que le precedió, debido a la promulgación de la Constitución Política de la República de 1980, mecanismo mediante el cual el gobierno militar se otorgó plena legitimidad en el marco del Estado de Derecho³¹.

En el artículo 19, inciso 12, la Constitución buscaba dar vuelta la hoja y abría la puerta a la libertad de informar, decretando lo siguiente:

?? La libertad de emitir opinión y la de informar, sin censura previa, en cualquier forma y por cualquier medio, sin perjuicio de responder de los delitos y abusos que se cometan en el ejercicio de estas libertades, en conformidad a la ley, la que deberá ser de quórum calificado.

³¹ BRUM, Horacio. Tesis: “Imagen de Chile en la prensa europea”, Universidad Diego Portales, Santiago 1995, p. 5

?? La ley en ningún caso podrá establecer monopolio estatal sobre los medios de comunicación social.

?? Toda persona natural o jurídica ofendida o injustamente aludida por algún medio de comunicación social, tiene derecho a que su declaración o rectificación sea gratuitamente difundida, en las condiciones que la ley determine, por el medio de comunicación social en que esa información hubiera sido emitida.

?? Toda persona natural o jurídica tiene el derecho de fundar, editar y mantener diarios, revistas y periódicos, en las condiciones que señale la ley.

?? El Estado, aquellas universidades y demás personas o entidades que la ley determine, podrán establecer, operar y mantener estaciones de televisión

?? Habrá un Consejo Nacional de Radio y Televisión, autónomo y con personalidad jurídica, encargado de velar por el correcto funcionamiento de estos medios de comunicación. Una ley de quórum calificado señalará la organización y demás funciones y atribuciones del referido Consejo.

?? La ley establecerá un sistema de censura para la exhibición y publicidad de la producción cinematográfica y fijará las normas generales que regirán la expresión pública de todas las actividades artísticas.

Sin embargo, se establece que estas disposiciones regirán íntegramente sólo a partir de 1990, siempre y cuando no se haya decretado algún estado de emergencia, que limitan las libertades de opinión, difusión y expresión del pensamiento.

Finalmente, el Artículo 8° de la Constitución declara como un hecho ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República “propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases”.

Con todas estas restricciones a la prensa, la situación de los medios de comunicación social cambió radicalmente. A principios de los años '80, el sistema de prensa enfrentaba una nueva realidad, con el lanzamiento de revistas opositoras al gobierno, como “Análisis”, “Cauce” y “Pluma y Pincel”. Surgen, además, los diarios “Fortín Mapocho”, “El Siglo” y “La Época”.

Ya desde mediados de la década de los '80 el periodismo intentaba doblarle la mano al régimen, que aún mantenía el control informativo principalmente gracias a los mecanismos de presión sobre los medios opositores, medidas que siempre estaban apoyadas por las dos grandes cadenas de medios periodísticos; El Mercurio S.A.P. y COPESA.

Pero el 16 de septiembre de 1985 una nueva restricción marca este despertar periodístico. Por medio del Decreto Exento N° 5.720, se establece que los órganos comunicacionales no pueden informar o comentar, entre otras, conductas descritas como terroristas o actividades, acciones o gestiones de índole político-partidista.

Chile, en ese escenario, continúa viviendo una gran tensión política, con la incertidumbre latente en la sociedad hasta el 5 de Octubre de 1988, cuando se realizó el plebiscito para pronunciarse acerca de la continuidad del régimen militar. Fue entonces cuando las banderas políticas volvieron a tomar fuerza, con el surgimiento de la Concertación por la Democracia, que se caracterizó por el fuerte apoyo que encontró en la juventud.

En ese marco, fue necesario formular una serie de leyes claves, como las relativas a los Partidos Políticos, al Tribunal Calificador de Elecciones y la normativa sobre Escrutinios y Elecciones, con el fin de asegurar la viabilidad de un proceso que siempre estuvo en riesgo.

“La prensa adquiriría en esta década un rol muy importante. Contra todos los augurios pesimistas, el Estado de Emergencia y la disposición 24 transitoria de la Constitución, muy contraproducente para la prensa escrita, fueron levantados el 25 de Agosto de 1988 para dar garantías, entre otros sectores, a la comunicación social”.³²

Para la prensa una de los grandes logros del triunfo de la Concertación, en 1988, fue una reforma convenida de la Constitución de 1980, refrendada en el plebiscito de 1989, que mejoró notoriamente la Libertad de Expresión. Esta consistió en suprimir el Artículo 8°, que sancionaba a la prensa escrita. Al mismo tiempo, la radiodifusión fue excluida del Consejo Nacional de Radio y TV, con lo que adquirió mayor libertad, y se decretó que las actividades artísticas, a excepción de la cinematográfica, no podrían ser censuradas.

Esta suma de innovaciones representó una gran ventaja para los medios de comunicación. Incluso, en 1989, por primera vez en Chile el Consejo Nacional de

³² MAC HALE, Tomás. Intervención en la ceremonia de celebración de los diez años de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales.

Televisión, de conformidad a la nueva ley que lo regía y luego de una licitación pública, asignó el Canal 9 (hoy Mega) a un grupo privado... Luego le seguiría el Canal 4 (La Red) “Concluía así, tardíamente, el monopolio estatal y universitario de la TV, entrando Chile en el camino correcto, en beneficio de las libertades de expresión, empresa y trabajo. Lo deseable habría sido que esa alternativa surgiera antes –desde 1980 era posible-, pero arraigados prejuicios políticos y castrenses impidieron que ello se concretara”³³.

Después de la década de los ochenta, y de la reinserción del régimen democrático, fue necesario derogar las leyes contraproducentes para la libre expresión, lo que aconteció por medio de la Ley 19.048, de 1991.

Pero la década de los ochenta no sólo estuvo marcada por las restricciones en la prensa local y la permanente esperanza de muchos periodistas de retornar a la democracia para hacer valer el derecho fundamental a la libertad de expresión. También fue un periodo que se vio mutado por la implantación del régimen neoliberal en los medios de comunicación.

“El orden liberal democrático se plasmó en un conjunto de acuerdos e instituciones entre los países capitalistas desarrollados bajo el liderazgo de los EEUU”

Manuel Castells

El gobierno militar indudablemente dejó su huella al instaurar el modelo económico neoliberal. Hoy nadie es ajeno a dicho sistema, ya que éste se establece como base regidora

³³ Ibid.

y regularizadora de todas las políticas (económicas, sociales y culturales) existentes en la sociedad. Específicamente en el ámbito de la comunicación, esto se plasmó mediante el control ejercido a través de la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS), sistema que se agudizó cuando las empresas periodísticas iniciaron el famoso proceso de modernización propuesto al país por los Chicago Boys.

Es aquí cuando las direcciones periodísticas deben aceptar ya no sólo recomendaciones políticas, sino también económicas, quedando el contenido de los diarios supeditado a los fantasmas de la publicidad y la venta. Es en ese entonces cuando los jóvenes economistas venidos de Chicago se adueñan de los diarios y dictan pautas que todos obedecen. Aseguran que la gente no lee y que, por lo tanto, lo único que cabe en los diarios modernos son los párrafos. Es tan astuta la mentalidad reinante que se exige –por ejemplo- que cada sección debe llenar una cantidad equis de títulos. Diariamente y cuando hay menos de lo exigido se llama la atención al jefe de turno³⁴.

Este desarrollo establece que el capital monopólico es el único eficaz garante de la supervivencia histórica del sistema y de su condición fundamental: la propiedad privada, esta última es básica para el desarrollo de una empresa periodística. Por ello, en la década de los 90, y producto de la gran cantidad de restricciones y de la necesidad de contar con fondos provenientes de la empresa privada, en el escenario de la prensa escrita sólo sobreviven los grandes consorcios que dominan sin contrapeso, los ya mencionados El Mercurio S. A. P. – con el Mercurio, Las Últimas Noticias y el vespertino La Segunda-, y COPESA -con La Tercera y La Cuarta-. Junto a ellos está La Nación, en su calidad de medio público.

³⁴ COLLYER, Patricia, y otros. “Crítica y auto crítica en el periodismo joven”, Instituto Latinoamericano de Estudios transnacionales, Santiago 1986, p. 36

La posición de la prensa escrita chilena, entonces, tiene que ver tanto con la apertura comercial y económica que se viene desarrollando desde fines de los 70 como con los nuevos nexos políticos y culturales creados en los 90, luego la recuperación de la democracia, así como con los mayores niveles de desarrollo alcanzados por la población del país.

Lo cierto es que hoy sólo dos empresas tienen presencia en el mercado de la prensa escrita en Chile, hecho que se viene arrastrando desde la transición a la democracia y se ha extendido durante los tres gobiernos sucesivos de la Concertación. Estos grandes conglomerados mediáticos son los portavoces ideológicos del modelo económico en boga y de la agenda informativa nacional.

Y LA ALEGRÍA LLEGÓ..

A principios de la década de los 90', la política de comunicación de los gobiernos establece parámetros de información que se inscriben en la estrategia general de democratización del país.

A grandes rasgos se puede señalar que el primer objetivo de estos gobiernos fue desmontar las restricciones que habían afectado, durante 17 años, la función tanto de los medios como de los periodistas.

Durante su mandato Patricio Aylwin Azócar, en una intervención ante los socios de la Asociación Nacional de Prensa, en mayo de 1990 dijo: "No hay democracia si no existe para la prensa un ambiente de libertad, de respeto, de tolerancia, que permita la libre circulación de las ideas y opiniones y garantice el derecho de los ciudadanos a estar veraz y oportunamente informados. Como es de público conocimiento, los medios de comunicación que están en manos del Gobierno fueron dejados en una crítica situación económica. Por

años se emplearon como órganos de propaganda, desestimándose por completo los criterios de buena administración. Tenemos la firme convicción de hacer que estos órganos profesionales estén al servicio de la nación y no del Gobierno de turno”.

La autoridad creó un conjunto de iniciativas que se enmarcaron en un cuadro de respeto a la pluralidad, donde las comunicaciones no se transformaran en un factor de ideologización y confrontación de la sociedad, sino de consenso. Esto se sustentó en un diagnóstico de la realidad y en un entender que la tendencia de las comunicaciones está inserta en un periodo marcado por la globalización y la internacionalización de ellas³⁵.

Este análisis considera que la industria de las comunicaciones es un área de considerable magnitud y dinamismo, que se rige principalmente por una lógica económica y comercial. Definitivamente las condiciones no están dadas para que los medios de prensa operen como soportes ideológicos, es decir, las comunicaciones, en la modernidad, se van diferenciando de la política y sus estructuras.

La tendencia de la industria de las comunicaciones, al descansar en la lógica comercial, busca establecer un vínculo esencial con el público más que con intereses económicos o políticos. Es esta lógica a la que deberían responder los medios de comunicación modernos. Así, la modernización del entorno de desarrollo de los medios de comunicación se estaría sustentando en un conjunto de nuevas tendencias, entre las que destacan:

?? La gran cobertura alcanzada por los medios, en especial la televisión. Es un dato sabido que todos los chilenos están expuestos de alguna manera a los medios de

³⁵ CERDA Farías Patricia, Tesis: “El Diario La Nación: Testigo y Protagonista de un Periodo Político de Cambio”, Universidad Nacional Andrés Bello, P. 41, 1998.

comunicación y a los altos costos involucrados en la producción de los programas y sus emisiones, lo que condiciona a los medios a buscar audiencias mayores.

- ?? La mayor segmentación de la sociedad obliga a una mayor especialización tanto de los medios como de los profesionales que allí laboran. Así, éstos deben satisfacer demandas de grupos con intereses y gustos muy diversos, que requieren de informaciones muy específicas.

- ?? Una creciente importancia económica de la industria de las comunicaciones. La mayor competencia y acelerada innovación tecnológica exigen de los medios la realización de constantes y fuertes inversiones. Debido a lo relativamente estrecho del mercado chileno, y al proceso de globalización de las comunicaciones, se desarrolla una tendencia a la internacionalización, especialmente en el área de la televisión.

- ?? Una nueva tendencia del mercado indicaría un mayor poder del público, que ante mayores opciones para escoger y discriminar, reduce la capacidad de maniobra y de manipulación de los medios.

- ?? La mayor profesionalización, los niveles de especialización en los que se deben desenvolver los medios en el mercado y su absoluta dependencia al financiamiento proveniente de la publicidad, hacen desaparecer el modelo antiguo de los medios ideologizados. La asignación de recursos que otorga el mercado descansaría esencialmente en los grados de cobertura y credibilidad de cada medio.

En los supuestos descritos se sustentó la política comunicacional del Gobierno de Aylwin. Estos enunciados operaron como matriz en la tarea de apostar a un proceso de democratización por la vía de la liberalización de los medios del mercado.

El supuesto básico fue que el clima consensual que sustentó la actividad pública institucional del país, permearía los medios. Que éstos, por ser profesionalizados y sujetos a la evaluación permanente del público, privilegiarían el bien común y la expresión de las mayorías ciudadanas, operando como una suerte de emisores neutrales.

Desde los inicios de la gestión del gobierno democrático, éste tuvo conciencia del absoluto desequilibrio que operaba en el ámbito de la estructura de la propiedad de los medios. Esa tendencia se iría reforzando con el curso de los acontecimientos y la aplicación de los criterios que fueron transformándose en política oficial. Es evidente que la gran mayoría de ellos, de acuerdo a su estructura de propiedad, no han tenido simpatías con los Gobiernos de la Concertación y que esta tendencia se ha reforzado durante los últimos años, con la desaparición paulatina de los mismos que apoyaron el proceso democratizador.³⁶

MIRANDO DE FRENTE EL PERIODISMO ACTUAL

Tras más de una década de democracia, hay que reconocer que el espíritu del periodista se ha reformado; la situación económica, política y social es radicalmente distinta, se está inserto en una época de cambios, donde se tiene que estar capacitado para interpretar y analizar con velocidad las distintas temáticas que surgen en la agenda mediática.

Es por esto que se debe reconocer que en los últimos años la globalización y el vertiginoso mundo postmoderno enfrenta a los futuros profesionales de la comunicación a grandes desafíos, los que se deben principalmente a los continuos y acelerados vaivenes que vive la sociedad.

³⁶ Ibid., p. 42-44

En el área de la educación superior las variables más importantes a considerar, y que sirven para demostrar lo anterior, son:

- ?? Una expansión incesante del conocimiento y un gran desarrollo tecnológico.

- ?? Una cultura llamada de la “postmodernidad”, en donde los procesos de transformación de la producción y el consumo comprometen un cambio en la forma de funcionamiento de la realidad sociocultural, por ende nos encontramos con la ausencia de un saber constituido para enfrentar dichos nuevos procesos.³⁷

- ?? Una creciente comunicación y de interdependencia económica entre las naciones que genera la internacionalización. Este fenómeno se caracteriza por la alta movilidad de personas, información y capitales.

La situación actual de la evolución del conocimiento, junto con los profundos cambios en las economías nacionales y transnacionales, dan pie para pensar que hoy, como nunca antes en la historia de la humanidad, la información debe ser manejada desde un prisma distinto, el que debe estar enfocado a sintetizar y explicar de manera clara y oportuna el cúmulo de conocimientos que llegan de todas partes del mundo, con el fin de influir positivamente en las conductas políticas, culturales y económicas de una nación.

³⁷ www.sipiensas.cl, Artículo: Perfil del periodista y rupturas epistémicas: La información y el Periodismo crítico como instancias imaginarias que fetichizan la necesidad social, Rafael del Villar Muñoz, Escuela de Periodismo Universidad de Chile.

Los medios de comunicación hoy son los encargados de desarrollar directrices, códigos y otras formas de regulación, tendientes a conciliar el fenómeno de la globalización, visto como una característica propia del postmodernismo, que implica la apertura de cada mercado nacional a muchos otros, lo que acaba integrando las regiones³⁸ a través de redes que lo que ponen en circulación son flujos de información y movimientos de integración (...), donde la producción de un nuevo tipo de espacio reticulado debilita las fronteras de lo nacional y lo local, al mismo tiempo que convierte los territorios en puntos de acceso y transmisión de activación y transformación del sentido del comunicar³⁹.

Sin duda, el cambio de escenario mundial durante los últimos años ha tenido impacto importante en el trabajo comunicacional de los periodistas, que ha llevado a que la profesión se haya tenido que ir adaptando sobre la marcha. La diversificación de los contenidos, y el espectro de su alcance, hoy no presentan límites claros y en un futuro lo más probable es que tiendan a extenderse con el mismo dinamismo con que las sociedades han ampliado sus vínculos a lo largo de las últimas décadas.

Los periodistas contemporáneos tienen que aprender a ser pro activos en el sistema, es decir, deben adelantarse a los hechos y dejar de hablar de reacción, la palabra clave en toda sala de prensa en el siglo XXI debe ser pro acción.

Para esto, es necesario tomar conciencia que el bombardeo de información hoy es multilateral, lo que hace que la reelaboración del material que llega a la sección de internacional sea cada vez más importante, ya que influye decisivamente en la toma de decisiones de las actividades de cada uno de los países.

³⁸ CANCLINI, Néstor, "La globalización Imaginada", Editorial Paidós, Buenos Aires 1999, p. 50.

³⁹ BARBERO, Jesús. Artículo "Globalización comunicacional y descentramiento cultural", compilado en "La Dinámica Cultural global", Ediciones Ciccus, Bs. As. Argentina 1999,p.31.

Por ende, Chile no es ajeno a lo que sucede en el resto del mundo, muy por el contrario, y según señala la periodista de internacional de Canal 13 Karin Ebensperguer Ahrens, *“nos guste o no se acabaron las fronteras. Si hay un problema de terrorismo en Colombia o si se pone, con relación a ello, en duda en Canal de Panamá, a Chile simplemente se le acaban las exportaciones. Nosotros exportamos toda la fruta a Filadelfia, a la costa este, y si bien hoy ya tenemos problemas de llegar a un buen precio por venir de lejos, imagínate si tuviéramos que dar otra vuelta por el mundo para llegar. No seríamos competitivos y esto es sólo un ejemplo”,* y enfatiza *“Todo lo que pasa en el mundo para Chile es demasiado importante... Nuestra seguridad nacional se acabó con el tema de las fronteras”*

Si bien es cierto que antes lo local, lo nacional y lo internacional se representaban como escalones, en orden gradual, jerárquico y aislados unos de otros, hoy la realidad es muy diferente. Marcado por el derribamiento de fronteras, en la actualidad se establece un nuevo esquema de representación de las empresas periodísticas y del mundo, en el que operan como red. Este nuevo modelo propone la interacción entre estos tres niveles. En otras palabras, no se puede priorizar una ante otra, sino que los criterios deben establecer una relación constante, ya que esto es lo que exige el nuevo orden mundial.

Por lo tanto, en la interacción entre estos tres niveles es importante considerar cuál es el papel de los diferentes sectores: el privado, los grupos sociales, los individuos y los Estados, para así prever cómo se manifestarán e interrelacionarán en las diferentes escalas: mundial, nacional, regional y local.

Reflejo de esto es lo que Karin Ebensperguer explica: *“Cuando nos envenenan tres granos de uva en Estados Unidos, nosotros tuvimos un problema nacional, no internacional... porque tuvimos que botar toda la cosecha de un año y todavía Estados Unidos no nos indemniza, ni nadie nos da una explicación”*.

Frente a este tipo de hechos se deben dimensionar las consecuencias que trascienden a los distintos ámbitos de la vida cotidiana de cada uno de los chilenos. No sólo se dañó la imagen del país, y con ella las relaciones internacionales del Estado, sino que se involucra una cadena de efectos, con muchos afectados, entre ellos los trabajadores y sus familias, que ven cómo los recursos son disminuidos por hechos que escapan del control de sus manos y que muchas veces ni siquiera alcanzan a comprender o asimilar en su total dimensión.

Tal y como lo reafirma el columnista del diario “El Mercurio”, Hermógenes Pérez de Arce: *“La vida doméstica de todos los individuos del mundo tiende a hacerse similar. El fenómeno se traslada a la sociedad, porque cada país deberá tender a especializarse en sus ventajas comparativas. Por eso hay grandes trastornos transitorios en todas partes, con readecuaciones de actividades, desempleo alto pasajero y descensos de remuneraciones y rentabilidades en algunos sectores, junto con grandes ganancias y mejorías en otros”*.

Es por esto que la responsabilidad para el periodista que se desempeña en el área Internacional va mucho más allá de la idea simple y concreta de informar, ya que el tema pasa por la responsabilidad social de analizar las causas y consecuencias de los acontecimientos que suceden minuto a minuto y que simultáneamente van teniendo consecuencias políticas, sociales y económicas en el entorno local.

El periodista a lo largo de la historia siempre ha tenido un gran campo de acción, pero para llegar a éste, y cumplir con los designios propios de la profesión de manera eficaz, necesita tener el entrenamiento adecuado.

Hoy en día este entrenamiento pasa por adquirir conocimientos generales, sólidos y contemporáneos en la profesión escogida, los que deben ser acordes con el avance de la ciencia, la tecnología y el panorama mundial.

LOS PROTAGONISTAS DE LA ERA DE LAS REDES

Toda persona siente interés por mantenerse informado. Es por esta razón que la información se ha transformado en una necesidad social, que abarca noticias desde ámbitos políticos, guerras, catástrofes aéreas o de la naturaleza y descubrimientos científicos, hasta noticias de cultura y espectáculos.

“La necesidad vital de conocer lo que ocurre en el vasto mundo se impone al hombre contemporáneo, con el objeto de obtener de este conocimiento una ventaja práctica y egoísta, un beneficio para sí mismo y para su grupo. Busca formarse una opinión sobre los acontecimientos, de organizar su vida personal o colectiva según aquellos; de tomar, según el cariz de los hechos de actualidad, las medidas de salvaguardia que la situación aconseje, de explotar al máximo de sus intereses una realidad circundante o distante que implique una amenaza o abra las puertas a la esperanza”.⁴⁰

Es en este punto donde los medios de comunicación en general ejercen una función mediadora de la realidad, a través de la interpretación que hacen de ella al compilar, desarrollar y entregar la información relevante del entorno de una sociedad. Además, son agentes que permiten que los hombres se contacten con su entorno.

En la actualidad, gran parte de lo que se conoce, y el grado de familiaridad con estas cosas, es producto de la información que entregan los medios de comunicación. Hoy en día esta construcción de la realidad medial es una actividad profesional, fruto de diferentes organizaciones que se dedican específicamente a interpretar la realidad social y mediar entre los que hacen de productores del “espectáculo mundano” y la gran multitud

⁴⁰ CLAUSSE, Roger. “Bosquejo de una sociología de la noticia”, Imprenta Universitaria, Venezuela 1961, p.11.

que cumple funciones de público, sin olvidar que también los actores forman parte de él y siguen la acción⁴¹

En este mundo de la información el papel del periodista es fundamental, ya que se convierte en el agente constructor de esta realidad. Con todo, hay que reconocer que existen distintas opiniones que juzgan la labor: para unos los medios manipulan y para otros producen un simulacro de la realidad social. Sin embargo, ambos grupos concuerdan en que lo que transmiten los medios de comunicación es el producto de una actividad especializada, el periodismo, que consiste en una interpretación sucesiva de la realidad social, lo que es posible gracias a la variedad de sucesos que pueden comunicarse como noticia.

Y para lograr interpretar o comunicar dicha realidad social, dado el contexto mundial en que vivimos, es importante considerar que como país ya no somos una isla, por lo cual todo lo que suceda en el exterior indiscutiblemente repercutirá en nuestra agenda mediática. En este último punto es donde se plantea el problema principal, como lo señala el periodista y sociólogo Alejandro Guiller: *“Hoy en el periodismo internacional, y con la globalización, no hay ningún periodista que pueda ignorar por lo menos las grandes tendencias que están ocurriendo en el mundo y los sucesos que lo están caracterizando. Eso es parte del análisis interno, tu no puedes analizar la economía de un país al margen de lo que está pasando en el mundo, ni los cambios políticos o los mismos cambios culturales, eso es parte del marco general.*

A juicio de su experiencia profesional, continúa: *“En Chile hay pocos periodistas preparados para cubrir internacional, en este Canal, por ejemplo, está Raúl Sohr. Históricamente no ha sido un área a la que se le haya dado mayor importancia en los medios, y las audiencias mismas todavía no terminan de sopesar la importancia de internacional. Particularmente en los medios audiovisuales, que son los más*

⁴¹ GOMIS, Lorenzo, “Teoría del Periodismo”, Cómo se forma el presente, Piados, 1991, Barcelona, España, p.16

preponderantes, hoy como proveedores de dieta informativa no existe mayor cobertura de lo internacional, pero en la medida que la gente empieza a darse cuenta de la importancia de los tratados de libre comercio, de la apertura de la economía, de la apertura de los sistemas universitarios, va obligar a asumir la interdependencia que se ha generado y por lo tanto se va a tener que considerar esa variable incluso en temas muy locales”.

Es importante dejar en claro que la globalización no es sólo económica y financiera. Quien crea esto se equivoca enormemente, ya que este nuevo proceso de orden mundial afecta las condiciones de vida, tradiciones y costumbres. Tiene un impacto sobre las relaciones personales y familiares y afecta, también, a la ciencia y a la tecnología. La globalización, de esta forma, afecta a toda la sociedad y transforma no sólo la vida económica, sino también la política y la social. Se quiera o no, todos formamos parte de ella y desde el contexto local nadie puede pretender quedar indiferente.

Para Pablo Sapag, periodista, académico y doctor en “Ciencias de la Información”, el panorama es desalentador. *“A mi juicio el periodismo internacional en Chile adolece de un defecto principal, a saber, carece de una agenda propia. Partiendo de ahí, se puede decir que no jerarquiza los temas de una manera lógica, esto es, acorde con la realidad chilena. Si nos fijamos en los medios de comunicación nacionales, especialmente en los diarios, veremos que hay una sobre información sobre Oriente Medio o sobre cuestiones que ocurren en España, especialmente los atentados de la ETA y en otros lugares de Europa. Sin duda que son temas importantes, pero la pregunta es si lo son para Chile, para su presente y su futuro y si están en relación con lo que es la economía y la seguridad nacional de nuestro país. Mi respuesta es que no. En tal sentido, nos afecta mucho más lo que ocurre en Asia Pacífico, a donde va más del 30% de nuestras exportaciones, o lo que sucede en América Latina, especialmente en los países vecinos. Basta con cuantificar materialmente el espacio que se dedica a unas y a otras noticias, para comprobar cómo en Chile trabajamos con una agenda invertida. Es decir, trabajamos con los temas que son importantes para otros, pero no necesariamente para nosotros.*

Reconoce, sin embargo, que en el último tiempo se ha mejorado algo, pero dice que sigue existiendo un problema de agenda y de desarrollo de la misma, ya que cuando en Chile se tratan temas latinoamericanos o asiáticos se hace a través del prisma de otros y no desde el propio. Jamás un chileno, afirma Sapag, debe ver a un argentino, a un boliviano o a un japonés como los ve un español, un francés o un estadounidense medio.

Hay quienes se escudan en una supuesta deficiencia de medios económicos para hacer una información internacional propia. A mi juicio es una excusa irreal. Para hacer información internacional no siempre es necesario estar en el lugar donde aparentemente ocurren los hechos. La clave es saber interpretar la información de agencia que los medios chilenos reciben sin ninguna dificultad; adaptarla a nuestra realidad y complementarla con un trabajo propio que se puede hacer desde el propio Chile.

En ese contexto, Sapag afirma que si bien nuestro país tiene una alta penetración de Internet, y una excelente red telefónica, no se aprovecha todo su potencial, lo que se suma a un problema de agenda y de interpretación de la misma, todo lo cual nos lleva a estar ante un problema conceptual.

Entiendo que lo primero que hay que hacer es definir una agenda internacional propia. Qué es lo importante, lo relevante para Chile, desde el punto de vista económico y militar más que desde un punto de vista cultural mal entendido y decimonónico (eso explicaría la abundancia de informaciones sobre Europa). Definida esa agenda podemos seleccionar las herramientas y técnicas de trabajo que nos pueden permitir sortear una supuesta lejanía de los lugares donde se producen las noticias, que no sería tal en función de la nueva agenda. América Latina está ahí, a un paso y, sin embargo, los medios se gastan mucho dinero en mandar gente a Europa o a Oriente Medio, haciendo un absurdo seguidísimo de lo que hacen otros”.

El pensamiento de Pablo Sapag deja al descubierto que una de las características básicas de la noticia –que el hecho informativo debe afectar a varias personas, que de una u otra forma se relacionen con la audiencia- está siendo omitida en el área de internacional.

Por otra parte, se detecta un alto grado de desinformación internacional en la audiencia, que no siempre sabe o es capaz de relacionar las noticias que le son entregadas con su entorno local, por lo que es común escuchar como reproducen, a manera de verdad absoluta, lo que le informan los comunicadores. La causa de ello, según el analista social Luis Heinecke, radica en que *“el periodista se vuelve un reproductor de los flujos informativos, no es un procesador. Los comentaristas no son especialistas, son todólogos, es decir, todo lo saben, desvirtuando muchas veces la realidad”*.

A razón de estos planteamientos, en muchos casos catastróficos no queda más que reconocer que la tarea del periodismo, en el área de internacional, no está siendo cumplida a cabalidad. Los factores son diversos: falta de tiempo y espacio en los medios, falta de preparación, falta de visión de mundo, etc. Lo cierto es que existe un problema real, en donde lo que se está comunicando no cumple con los criterios de información que se deben manejar en el siglo XXI. Karin Ebensperguer, quien cubre hace más de 23 años el frente, reconoce la falencia del sistema y dice: *“No sé si sucede porque internacional no vende tanto, porque los chilenos somos un poco localistas o porque sencillamente hay un mal criterio de las pautas, pero lo concreto es que se ha ido reduciendo el espacio internacional. La diferencia entre las décadas es que si antes teníamos 10 minutos para internacional, hoy tenemos mucho menos. Yo personalmente tengo un minuto y medio...”*.

La idea que queda entonces es que la manera de definir criterios aquí es sólo para alcanzar una comprensión general e intentar encontrarle un grado básico de significación a los hechos.

“El periodismo interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla, si fuese necesario. Sin embargo, las personas no podrían entender la realidad social, ni adaptarse a ella, ni menos modificarla, si sólo dispusiéramos del producto informativo del periodismo conservador de "encubrimiento", de negación del otro/a, a través del cual se nos ofrece una apreciación de la realidad sesgada, incompleta y reducida, lo cual en definitiva significa que lo proyectado a través de los medios tradicionales no es saludable para nuestras relaciones humanas”

Lorenzo Gomis

MÁS QUE INFORMAR... ORIENTAR

Hoy en día el periodista debe ser ante todo sensible a las inquietudes humanas, capaz de investigar los hechos, de elaborar mensajes relevantes y esbozar cuadros globales, que ayuden al ciudadano común a entender la naturaleza y dirección de los grandes procesos socio-culturales de nuestro tiempo.⁴²

“Los profetas de la Sociedad de la Información sostienen que se está validando un nuevo orden conformado por los mismos valores básicos y similares procedimientos para formular y resolver los problemas. Las relaciones sociales parecen ahora diseñadas según criterios de adecuación de medios a fines, perdiendo su espontaneidad. La globalización conduce a una estandarización de la oferta cultural. El entendimiento universal voceado parece digitado por las corporaciones multinacionales, y sustentadas en nuevas tecnologías de la información. Se trataría de una nueva era definida por un ambiente o entorno tecnológico que ofrece medios pequeños, amistosos y fácilmente transportables, para

⁴² FILIPPI, Emilio. “Fundamentos del Periodismo”, Editorial Trillas, México 1997, p. 11.

asimilar y procesar los conocimientos humanos. Y se ofrecen nuevas formas de organización social y dirección”.⁴³

Al vivir en un proceso globalizador, junto con una revolución tecnológica, se genera un aceleramiento de la información mediante un constante intercambio de mensajes, donde lamentablemente su sentido o alcance no siempre es interpretado adecuadamente. “Una avalancha de datos fragmentados se ha desencadenado. Como nunca antes el ciudadano requiere el auxilio de un profesional que lo ayude a poner un orden inteligible, mediante cuadros globales, ordenadores. Del aporte de este experto, dependerá en gran medida la posibilidad del ciudadano de participar de la toma de decisiones”.⁴⁴

Lo importante es que este profesional sea capaz de visualizar lo que hay detrás de la noticia. Como bien lo señala e analista internacional Libardo Buitrago, *“hoy el poder de la información no está en los medios, como creíamos, está en la capacidad de hacer interpretaciones propias, y llegar a conclusiones, por lo tanto, la interpretación del periodista puede ser una herramienta de apoyo para abrir nuevos espacios, construir más hipótesis, plantear nuevas teorías, e inclusive estar en desacuerdo con quién escribe una nota. Por otra parte, la exigencia del lector tiene que ver cada vez más con la rigurosidad, ya que por otras vías puede constatar, verificar, precisar u objetar una información”*.

La tarea del periodista, entonces, es sentar una nueva filosofía informativa, que puede basarse en la propuesta de Juan Antonio Giner, quien plantea:

- ?? Un periodismo que atienda a las necesidades a largo plazo
- ?? Un periodismo que valora el por qué, el cómo y el cuándo

⁴³ GUILLER, Alvarez Alejandro, “Generación de conocimientos y formación de comunicadores”, VII encuentro latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Pág. 61

⁴⁴ Ibid., p. 64

- ?? Un periodismo que informa la verdad de los acontecimientos y no limita a exponer las diferentes versiones
- ?? Un periodismo autónomo de las fuentes, que recurre a ellas para buscar los datos claves que demanda el público
- ?? Un periodismo humano, que le toma el pulso al hombre de la calle
- ?? Un periodismo que aborda cuestiones esenciales
- ?? Que aporta perspectiva, exactitud, pulcritud y consistencia
- ?? Un periodismo ético, que evalúa la validez y la confiabilidad de la información
- ?? Un periodismo que se atreve a abordar temas complejos, con una cultura investigadora que va a la esencia de los hechos⁴⁵.

La especialización es considerada por algunos como una limitante para el conocimiento. Ortega y Gasset criticaba que el especialísimo, que ha hecho posible el progreso de la ciencia experimental durante un siglo, se aproxima a una etapa que no podrá avanzar por sí mismo, sino una generación mejor de periodistas no se encarga de construir un enfoque más poderoso.

Friedmann, en tanto, sostiene que la especialización es una ventaja, al representar siempre la evolución, y Luis Borobio delimita los aspectos de la especialización, al señalar que “la especialización exigida por la naturaleza misma de las cosas permite ampliar la visión sin olvidar nunca su conjunto, enfocando todo el caudal de sus conocimientos e integrándolos en un sentido”.

Según el primer concepto de especialización, un individuo es tanto más especialista cuanto más ha reducido su campo de acción; y esa profundización será tanto mayor, cuanto

⁴⁵ Ibid., p. 68

mayor sea la base de que se parte, el área de conocimiento que a él se dirigen y la capacidad de relación”.⁴⁶

De lo anterior se puede inferir que la especialización es una importante herramienta tanto en el trabajo científico como en el intelectual. Durkheim, en ese marco, sostiene que “literalmente podemos decir que en las sociedades superiores el deber no es extender nuestra actividad en superficie, sino concentrarla y especializarla. Debemos limitar nuestro horizonte, elegir una tarea definida y dedicarnos a ella por entero, en lugar de hacer de nuestro ser una especie de obra de arte terminada y completa que obtiene su valor de sí mismo y no de los servicios que presta”.

En ese contexto se podría señalar que la especialización periodística nace por una necesidad de la audiencia, que al estar cada vez más sectorizada necesita que los medios brinden información con profundidad, según las necesidades del público objetivo. Al respecto, McBride dice que “los profesionales de la comunicación desempeñan un papel cada vez más importante, a medida que va progresando la comunicación en todos los campos y no es sorprendente que sean cada vez más numerosos, que su competencia resulte cada vez más diferenciada y que sus funciones tiendan a especializarse y a diversificarse... La competencia que se requiere para el ejercicio de todas estas especialidades aumenta constantemente en el mundo en constante evolución”.⁴⁷

Lo concreto es que el periodista especializado nace de las distintas necesidades informativas de la sociedad, que los sujetos receptores exigen mayor profundización y especialización de los contenidos que reciben y que, por lo mismo, se necesitan profesionales capacitados en las distintas áreas informativas.

⁴⁶ CORTÉS, Carlos Luna y otros. “Generación de Conocimientos y Formación de Comunicadores”, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Impreso en México, 1992, p. 69

⁴⁷ Ibid., p. 78

“El nuevo periodista especializado ha conseguido un status de reconocimiento y profesionalidad en los distintos medios de comunicación gracias a su conocimiento amplio y profundo de las materias objeto de su especialización, de tal forma que su opinión es considerada en los medios, y en las propias audiencias, como la opinión de un experto que domina la información concreta sobre una determinada área”.⁴⁸

Damos por supuesto, entonces, que el periodismo de hoy debe ser entendido como un proyecto de sociedad, en donde el campo de acción está en cambio permanente, por lo que las definiciones esenciales están, también, en constante revisión.

Considerando lo anterior, y sin desmerecer las opiniones vertidas acerca del periodismo de especialidad, se cree más que necesario, indispensable, que en el siglo en que vivimos el periodista debe ser preparado en las aulas para enfrentar los devenires que lo obligan a ser capaz de analizar, contextualizar e informar los sucesos mundiales que repercuten en lo local. No se plantea la especialización en pre grado, pero sí un mayor esfuerzo para entregar a los alumnos una base sólida de conocimientos universales, que le permitan tener una seguridad a la hora de afrontar el campo laboral.

¿ QUÉ PAPEL LE COMPETE A LAS UNIVERSIDADES EN TODO ESTO?

Las antiguas escuelas de periodismo, basadas en el principio de que lograr la objetividad era la fórmula para ser un buen profesional, de a poco van quedando atrás, ya que la cantidad de información que bombardea al público, desde todas partes del globo, exige al comunicador ser capaz de comprender, analizar, aclarar, debatir, proponer, difundir y contextualizar los hecho noticiosos en su amplia y verdadera dimensión, más que entregar sólo información dura y objetiva.

⁴⁸ Ibid., p. 82

Lo anterior queda demostrado en el análisis de Luis Heinecke, quien enfatiza que *“la globalización tiene dinámicas muy poderosas, es un factor de configuración de conciencias, es un proceso permanente, pero para entender cuáles son los contenidos de esa globalización hay que comprender, primero, las distintas categorías y la forma de la vida occidental. Actualmente se analiza sobre campos heterogéneos, se impone un mismo patrón a realidades distintas que puede que uno no comparta, pero hay que considerar que existen. Por ejemplo, establecer una diferencia entre el Islam negro, persa y turco.”*

Hasta ahora los temas de periodismo internacional son considerados dentro de las posibles especialidades a las que puede optar un periodista, y que hoy debe ser adquirida después de los cinco años de estudio universitario, pese a que es evidente que el periodista que se especializa, o que es autodidacta en el tema, vale mucho más en el mercado.

Esta realidad pone de manifiesto una dificultad actual, ya que el campo laboral le exige al periodista que sea capaz de analizar los diversos contenidos al nivel de las presiones de la actualidad, los que sin duda están marcados por el entorno global en que se desarrollan los hechos.

El periodista de hoy debe ser capaz de analizar, sintetizar, juzgar, seleccionar y enriquecer, para que la información llegue al lector interpretada sin dogmatismos. No es objeto del periodismo expresar verdades absolutas, sino contingentes y listas siempre a la revisión y crítica; es decir, verdades que sucedieron, pero que pudieron no suceder o suceder de otra manera. Jacques Fauvert ha dicho que “la verdad informativa no existe, ni siquiera existen hechos noticiables; existen observadores periodistas; si hay un observador hay un hecho y hay una noticia. Este protagonismo conlleva a la independencia, la libertad y la tendencia a la objetividad, condiciones que serán cada vez más exigidas por el público, pero la interpretación y orientación de las noticias siempre serán un derecho fundamental del periodista, él es el profesional que domina la técnica para saber disponer una

publicación y ponerla a punto para la edición; que sabe utilizar cualquier tipo de documentación para reelaborar o reescribir, para crear a partir de ella o criticarla, comentarla, opinar sobre ella y orientar sobre su contenido, poniendo cada día a prueba su vocación a la actualidad y, en la medida en que interviene en la elaboración, sistematización y difusión de corrientes ideológicas, hay que reconocer su función de líder de opinión”⁴⁹.

Por eso, el estudiante de periodismo debe ser preparado como uno de los individuos más alertas al constante cambio. Esta sería un plusvalía indiscutible en el mercado, que cada día ve cómo las facultades de periodismo experimentan un crecimiento muy alto, aunque es evidente que se registra una crisis de demanda.

A razón de esto último, es indispensable pensar en transformar la enseñanza en cuanto al concepto de informar, considerando que estamos insertos en la Supercarretera de la Información y que todo lo que sucede en el mundo repercute en la agenda noticiosa local. Como bien lo señala el periodista de internacional de Canal 13 Carlos Zárate, *“Chile no es una isla, acaba de concretar tratados de libre comercio con Estados Unidos, Europa, Asia Pacífico y, después de ello, el país no se puede quedar pensando que el mundo no pasa por su pantalla”*.

Frente a esto, es utópico seguir guiados bajo las directrices tradicionales del periodismo, las que hasta hoy más que obsoletas resultan incompatibles con la realidad del orden mundial; tales argumentos han ido pasando de moda y perdiendo persuasión a medida que se ha ido reajustando el papel del Estado nacional y su capacidad para ejercer el poder en el contexto de una economía global, de bloques de comercio transnacionales y estructuras de alianza política. Así, los análisis de política de comunicación han estado cada vez más influidos por el contexto transformador de la transnacionalización o de la mentada

⁴⁹ Ibid., p. 83

globalización. Sin embargo, hasta hoy esta realidad es lejana en las escuelas de periodismo, como lo reafirma Alejandro Guillen: “ *Creo que el periodismo se ha quedado atrás, no ha evolucionado lo suficiente como para asumir la importancia de una formación académica*”.

En ese contexto, añade que la formación del periodismo todavía es un poco artesanal. “*Creo que hay que convencerse que la capacidad de todo periodista está en la cabeza, en su capacidad de análisis, de investigar, de buscar evidencias, de plantearse buenas preguntas, relacionarlas, ordenarlas, proyectarlas y eso es un ejercicio intelectual, al que no siempre se le da prioridad en la universidad, en parte porque los mismos profesores que trabajan en ellas vienen del modelo anterior y repiten siempre lo que más o menos para ellos les significó una carrera exitosa. Por consiguiente, los verdaderos cambios los van a hacer las generaciones actuales, en la medida en que ellos se den cuenta de esto y empiecen a buscar como llenar los vacíos*”.

Las universidades durante los últimos años se han preocupado de fortalecer la infraestructura. Hoy es casi impensable concebir una facultad de periodismo sin computadores, acceso a internet, cámaras de televisión, etc. Sin embargo, detrás de estos enormes capitales vale la pena preguntarse si realmente los alumnos son capaces de recoger la información entregada por la agenda mediática y analizarla. La respuesta esperada sería un sí, pero al momento de contrastarla con la opinión de especialistas en el área de la comunicación internacional, dista de ser una afirmación.. Así lo manifiesta el Editor de Internacional del diario “La Tercera”, José Carlos Pérez, quien señala que “*lamentablemente, como son las escuelas en este país, ninguna te especializa en internacional ni te enseña bien la actualidad y la política internacional. Finalmente depende de uno, y del oficio, como también de la vocación que tú puedas ganar trabajando en esta sección*”.

Mónica Pérez, periodista y especialista en relaciones internacionales, con mención en Medio Oriente, aclara que a pesar de no estar informada sobre los curriculums internacionales que imparten las universidades chilenas, en la actualidad su visión del tema es pesimista. *“He conversado con profesores que me cuentan que en general los alumnos están muy perdidos en información internacional. Apenas saben quién es quién o dónde están ocurriendo ciertos hechos y son incapaces de discutir sobre un tema y analizarlo (...) Igualmente me imagino que la preparación en las universidades no debe ser muy buena, porque en Chile los medios de comunicación son muy débiles en información Internacional. Y para hacer una buena formación habría que usar la prensa extranjera, pero no sé cuántos estudiantes pueden realmente leer en inglés.”*

El editor de la sección de internacional del diario La Nación, Mark Homedes, opina que *“en general, en los alumnos que llegan al diario, se nota la poca preparación para cubrir internacional, claro que también tiene que ver con la predisposición. Deberían saber, por ejemplo, los presidentes del mundo y no lo saben”*.

Más crítica aún resulta la visión del periodista Mauricio Hofmann, quien es tajante al afirmar que el periodismo no está preparado para enfrentar el desafío de la internacionalización. *‘Puede haber algunos periodistas preparados, pero el periodismo, entendido como periodismo en los medios nacionales, no está preparado suficientemente. Hay escaso conocimiento del inglés, un sustento cultural precario, pocos conocimientos de la historia del propio país, un desconocimiento aún mayor de los procesos históricos relevantes para la internacionalización, como por ejemplo la Guerra Fría, Medio Oriente, Unión Europea, Desarrollo Asiático, historias recientes de América Latina, etc...’*

Si bien las críticas son variadas, y los argumentos reiterativos, no deja de ser alarmante percibir la opinión que entregan nuestros futuros colegas acerca de la escasa formación académica en el área internacional que imparten las distintas universidades del país. De manera concreta, y aterrizando el tema en la Universidad Diego Portales, que abrió

las aulas de su escuela de Periodismo en marzo de 1988, es preocupante ver que en la práctica, la realidad planteada por los especialistas es irrefutable. Desgraciadamente, la historia internacional, para quienes escriben, se trató sólo en un curso de cuatro meses, lo que es bastante débil si se piensa que la información en el mundo global necesita ser contextualizada y analizada acorde al peso e importancia que ésta conlleva.

Con lo anterior, no se quiere desmerecer a esta Escuela, ya que es evidente, por otra parte, que desde sus inicios ha estado en un constante proceso de desarrollo de metodologías de enseñanza y aprendizaje, en beneficio de toda la comunidad universitaria. Muy por el contrario, lo que se busca es dar una voz de alerta y hacer un aporte a la calidad de los conocimientos impartidos, para que vayan en directa relación a las exigencias del periodismo actual.

¿PARA QUÉ SIRVE ENTERARSE RÁPIDAMENTE DE MUCHAS COSAS, SI LUEGO NO SABES CASI NADA DE NINGUNA?

“Aquellos para quienes el presente lo constituyen las cosas presentes, no conocen nada del tiempo en que viven”

Oscar Wilde

A pesar de que siempre se recalca la importancia de la globalización en las comunicaciones del siglo XXI, aún se continúa acentuando la importancia de lo local, en desmedro de lo internacional.. Como lo gráfica Karin Ebensperguer, *“se hace mucha diferencia anacrónica en las universidades de lo que es nacional y lo que es internacional, y eso ya no existe, porque las fronteras no existen. Estamos en la era de la globalización, por ende las universidades deben mirar el periodismo desde ese enfoque. Antes se llamaba la era de la guerra fría, hoy la era de la globalización”*

A razón de esto último, se refuerza el ya conocido refrán que caracteriza a la carrera de periodismo como “un mar de conocimientos con cincuenta centímetros de profundidad”. Para no dejar dudas con respecto a lo planteado, a continuación se grafica la precaria capacidad de los periodistas para analizar los sucesos internacionales.

Sólo bastó con abrir las páginas de los principales diarios nacionales y descubrir que los espacios para contextualizar, opinar y analizar sucesos de esta área están reservados a una amplia gama de profesionales que, por sus propios meritos y estudios, cubren los temas del área mencionada y que muy pocas veces son periodistas nacionales

Un ejemplo latente es lo que sucedió en la prensa nacional el día posterior al atentado de las Torres Gemelas de Nueva York. En el diario El Mercurio la columna de política⁵⁰ la escribió Hermógenes Pérez de Arce, quien es abogado.

De igual forma, en el diario “La Tercera”, quienes escribieron en dicha sección fueron Patricio Navia, analista y cientista político y, aunque suene paradójal, los periodistas que contextualizaron y analizaron los hechos fueron los norteamericanos. Jim Hoagland y Robert Kagan, ambos columnistas del diario “The Washington Post.

¿Cómo se explica que si bien en nuestro país existe una alta oferta de periodistas, no hubo ninguno capaz de escribir en las tres primeras páginas principales de estos medios?

A esta pregunta, Alejandro Guiller encuentra quizás una trágica respuesta: *“Si los periodistas no son capaces de cubrirlos lo van a cubrir otros y nadie va a dejar de darle un espacio porque no tienen título de periodistas,(...) va a venir la competencia y probablemente los va a superar y sólo cuando los periodistas demuestren que son mejores el público los va a elegir”*.

⁵⁰ ORIVE, Pedro. “La especialización en el periodismo” Editorial DOSSAT, S.A., Lima 1967.,

En alusión a lo anterior, el cientista político Gustavo Martínez considera que al momento de requerir gente especializada para hacer análisis, los medios recurren más a sus colegas que a los propios periodistas, *Hay muchos cientistas políticos que, por así decirlo, se dedican a robarle campo a los periodistas. Lo hacen mucho mejor y esto sucede porque están mejor calificados en término de contenido y análisis de información que los periodistas. En ese sentido, para hacer análisis normalmente tienen mucho más información que el periodista mismo, un background que se va acumulando con el tiempo, pero la verdad es que no tendría porque ser así. Si las escuelas de periodismo adoptaran cursos de postgrado, y estudios de especialización, se podrían formar profesionales especializados en distintas áreas, como puede ser también en internacional”.*

Incluso, si se excava de manera más profunda en dicha carencia, no es difícil darse cuenta que el periodismo está siendo un reflejo de la sociedad que lo condiciona, es decir, los programas con más alto rating son los de espectáculo y lo que vende es la información liviana. Para cubrir este tipo de información hay cientos de periodistas, incluso un diario dedicado especialmente a esto, como es Las Últimas Noticias. En otras palabras, el periodismo nacional está siendo consumido sin encontrar una verdadera directriz que le permita sumergir a la profesión en un mundo internacionalizado y, a la vez, ser un aporte real para la sociedad.

Para Carlos Zárate, la televisión chilena es un reflejo de lo planteado en el párrafo anterior. *“La televisión chilena en sí misma está reproduciendo el modelo de sociedad que tenemos. Yo siempre mantengo que las televisiones son iguales a las sociedades donde se desarrollan. La sociedad chilena ahora tiene una preferencia a lo light, lo liviano, la entretenición. Por lo tanto, yo no quiero ver cosas duras al aire, yo quiero ver cosas que a mí me relajen. Esa tendencia va en contra de toda la tendencia del mundo, que concibe a la*

televisión como un medio de comunicación y que, por ende, es un medio de información en sí mismo, que tiene que cumplir con determinados sucesos”

Por otra parte, y como bien lo señala Pablo Sapag, existe un problema de preparación de los mismos editores de los medios a la hora de fijar la agenda de internacional, ya que preferentemente los temas se relacionan con Europa y Medio Oriente, lo que no siempre es importante para el entorno local. En el siglo XXI *“es imprescindible que el profesional sepa distinguir entre diferentes agendas y, sobre todo, construir una propia con relación a los intereses de Chile. Es complicado, no obstante, porque la política exterior chilena es confusa y hasta cierto punto decimonónico. Se sigue poniendo mucho el acento en Europa y poco en América Latina o en Asia Pacífico”*.

Karin Ebensperguer concuerda en gran medida con el pensamiento de Sapag y dice que *“más allá de saber donde está Afganistán en el mapa, lo más importante es saber donde está Chile y cuáles son los intereses, cuál es el tema de Chile en el mundo. El aporte que yo trato de hacer en mi comentario, aunque no tenga el tiempo suficiente, consiste en tener la mirada desde Chile al resto del mundo”*.

AGENCIAS: CORTAR Y PEGAR UNA PRÁCTICA A VOX POPULI

La nueva disyuntiva del periodismo internacional se presenta por el uso y abuso de las informaciones de los cables provenientes de las agencias internacionales de noticias. Esta modalidad de adquirir información es, quizás, una de las más antiguas y frecuentes que ha utilizado el periodismo para difundir noticias.

A lo largo de los años los aspectos políticos y culturales relacionados con la circulación internacional de la información han pasado a convertirse en un tema de interés cada vez más transterritorializado, por la que las agencias de información adquieren cada vez un papel más preponderante.

Para nadie es un secreto que gran parte de la información internacional que reciben los medios de comunicación masivos se logra a través de la utilización del sistema de agencias de noticias mundiales. La razón principal de la masificación de este sistema es el factor económico, ya que es más barato comprar fotos y reportajes a las agencias, que mandar enviados especiales o mantener corresponsales en el extranjero.

Sin embargo, hay que aclarar que esto ha hecho que las agencias de información ocupen en nuestros días una posición hegemónica en la difusión de noticias.

Esta realidad no es nueva, si se considera que dichos organismos fueron creados en el siglo XIX por las principales potencias imperiales, de manera paralela y muy estrechamente vinculada a sus políticas de expansión militar y comercial. Francia, Inglaterra, Alemania, y posteriormente Estados Unidos, crearon y desarrollaron las agencias internacionales de noticias en Europa y Norteamérica a partir de 1830, con la intención de satisfacer la demanda de información extranjera que existía en sus metrópolis.

La primera de las grandes agencias fue fundada en París, en 1832, por Charles Havas. Más tarde esta agencia se convertiría en la actual France Press. En Alemania Bernard Wolff establecía, en 1849, la agencia que llevaría su nombre, hasta su posterior disolución en la DNB. Pocos años después, en 1851, el alemán Julius Reuter fundaba en Londres la agencia Reuter.

Desde el principio existieron relaciones directas entre los intereses de los gobiernos de Francia, Inglaterra y Alemania y las nacientes agencias de noticias, ya que a través de los cables submarinos que unían las posesiones de los diferentes imperios con sus metrópolis, fue factible construir una amplia red de comunicaciones, que permitió la difusión internacional de las noticias.

Motivados por intereses comunes, muy pronto el gobierno inglés y Reuter iniciaron una primera colaboración, que le permitía a la agencia una rápida expansión al imperio británico y una posición de dominio sobre la información internacional.

A mediados de siglo, en 1859, la lucha por el dominio del mercado de la información llevó a Havas, Reuter y Wolff a firmar un primer acuerdo de cooperación en la recolección y difusión de noticias, que significó de hecho la primera división del mundo en tres grandes áreas de influencia, correspondiendo cada una de estas a una de las agencias. Havas se reservó el área geográfica ocupada por el imperio francés y ciertas regiones en Europa y África; Reuters actuó de la misma forma con el imperio inglés, con Estados Unidos, con los protectorados ingleses y con la mayor parte de Asia; mientras que Wolff operaría principalmente en Europa, en particular en el norte, en los países nórdicos, en el Este, en Rusia y en el imperio Austro-Húngaro.

Este orden informativo internacional tenía como principal objetivo impedir la aparición de nuevos competidores y lograr una rápida difusión de las tres grandes agencias, mediante el empleo de las redes de cables telegráficos y transoceánicos. El cartel de Havas, Reuter y Wolff duró hasta 1875, año en que las tres agencias se vieron obligadas a aceptar la presencia de un nuevo socio norteamericano: la agencia Associated Press.

Dicha agencia fue fundada en Estados Unidos, en 1848. Durante varias décadas funcionó en Norteamérica prácticamente como un régimen de monopolio, sin embargo en 1875 la Associated Press se comprometió a no distribuir sus noticias en Europa y América del Sur y a intercambiar sus servicios a través de Londres. El cartel europeo, en tanto, renunció a difundir directamente sus noticias en Estados Unidos, permitiendo la consolidación de la agencia americana a nivel nacional.

Este acuerdo estuvo vigente por un período cercano a los cuarenta años, constituyendo la base que permitió el establecimiento de un sistema duradero para la

recolección y distribución internacional de servicios informativos con carácter oligopólico. Sin embargo, fueron los conflictos políticos, y la nueva situación internacional que vivió el mundo en la primera mitad del siglo XX, lo que desencadenó la desaparición del sistema de alianzas y permitió la expansión del cartel integrado de las cuatro grandes agencias mundiales.

En 1925, cuando la revolución soviética generó un nuevo campo informativo, creó una nueva agencia, la TASS. Por otra parte, la llegada al poder de Hitler, en Alemania, y la ambición nazi por convertir a la nación germana en una súper potencia, favoreció la creación de una red autónoma de información, con una cobertura internacional, en la cuál quedó integrada la antigua agencia que Wolff había fundado en 1849.

Con anterioridad, en Estados Unidos se crearon dos nuevas agencias de información, la United Press y la International New Service, que paulatinamente, y en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, comenzaron a entrar al mercado internacional. A estos factores hay que añadirles el carácter interesado y propagandista que adquirieron las informaciones políticas suministradas por las cuatro grandes agencias durante el periodo de entre guerras. Estas causas facilitaron la reestructuración de las zonas informativas de manera acorde con los nuevos intereses y realidad política que emergió después de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, no favorecieron el surgimiento de un sistema más abierto para la recolección y difusión de informaciones en el ámbito mundial.

En consecuencia, desde 1944 el gobierno estadounidense desplegó una amplia ofensiva diplomática para hacer conocer su punto de vista respecto a las barreras políticas, jurídicas y económicas que impedían el libre intercambio de información entre las naciones. Fue así como en 1946, y después de una serie de reuniones en diferentes organismos internacionales, la asamblea general de la ONU declaró que “la libertad de la información es un derecho humano fundamental y la piedra de toque de todas las libertades

a cuya defensa las Naciones Unidas está consagrada...Esta libertad implica el derecho a reunir, transmitir y publicar noticias en cualquier lugar”⁵¹.

Se puede decir, entonces, que son tres los periodos que se identifican en la evolución de las agencias informativas: antes de la Primera Guerra Mundial, en 1914; entre esta fecha y la Segunda Guerra Mundial; y la era actual.

La primera fase se caracterizó por el marcado monopolio de agencias mundiales europeas, como Havas, Reuters y Wolf, que se transformaron en sociedades anónimas estrictamente comerciales, donde cada una abarcaba noticias determinadas del mundo. El quiebre se produce con la Primera Guerra Mundial, cuando Wolff se vio imposibilitado de distribuir noticias al extranjero provenientes de su país, Alemania. Además, nace una nueva competencia, con la aparición de las agencias americanas United Press y Associated Press. A pesar de esta nueva competencia, Reuter y Havas continúan manteniendo su monopolio mundial, salvo en Sudamérica y en el Extremo Oriente.

La Segunda Guerra Mundial nuevamente hace cambiar la formación de las agencias. Havas desaparece y las agencias americanas logran consolidarse, al igual que la TASS, que cubre el mundo comunista.

Por la demanda exigida por los medios, las agencias debieron mejorar su eficacia y especialización. Ahora para éstas ya no existían zonas de exclusividad, por lo que podían recolectar y distribuir noticias de todas las partes del mundo. Dentro de este nuevo orden de las agencias internacionales de noticias es necesario especificar que no cualquier agencia puede ser denominada como mundial, para ello debe cumplir distintas cualidades como:

?? Disponer de una red de corresponsales, dispersos en puntos estratégicos del mundo, que estén encargados de recibir y transmitir noticias de importancia a la sede de la agencia.

⁵¹ MURCIANO Marcial, “La Comunicación Internacional”, editorial Mitre, Barcelona, , 1985, Pág. 17

?? En la sede, la sala de redacción recibe las noticias, ya sean nacionales o internacionales, las redacta de acuerdo a la línea de la agencia y las distribuye a los abonados, ya sean diarios, medios televisivos o radiales.

?? Debe definirse en función de la extensión considerable de sus efectivos y de la distribución que asegura”⁵².

“Las agencias nacen de la necesidad de racionalizar una tarea ardua, compleja y acentuadamente especializada: recolectar las noticias del mundo entero, transmitir y distribuir en un tiempo record una “mercancía” o un “producto” eminentemente perecedero”.⁵³

Las agencias de información son netamente empresas. F. Terrou las define como “una unidad económica que engloba los medios materiales utilizados por una misma persona o por un grupo de personas para cumplir una función social determinada”. Los medios, en general, dependen en gran parte de la información proveniente de las agencias, ya sean éstas nacionales o internacionales.

¿POR QUÉ EL DIARIO?

“El periódico, según hemos visto, nace cuando hay un público para leerlo y comprarlo; el periódico vive mientras encuentra público suficiente, y para vivir debe adaptarse a lo que estima necesidades de su público. Los periódicos están hechos para el público. Ellos tienen que ir hacia él, puesto que nada obliga al público a ir hacia ellos”.

Bernard Voyenne

⁵² Ibid., p.102

⁵³ Ibid., p. 106

En los medios escritos, particularmente en los diarios, el rol de las agencias ha ido evolucionando, debido principalmente a la constante búsqueda de satisfacer las necesidades de un público cada vez más exigente y cada vez más curioso en conocer y participar más de la sociedad en que viven.

Bajo este prima, y el constante devenir de la evolución de la sociedad, los periódicos sufren profundas modificaciones. “El periódico contemporáneo prefiere la información a la discusión; la noticia sensacional al editorial; aun siendo político, es menester un lugar más grande a las relaciones de los acontecimientos antes que a la expresión de las opiniones; vive a caza de la rapidez de la información y sostiene una lucha sin cuartel por la prioridad; ama la variedad, la diversidad, la universalidad; acoge todas las curiosidades que se afirman en el público; es muy sensible al “hecho humano”; no descuida ninguna categoría social, ni las mujeres, ni los niños, ni la juventud; está generosamente abierto a todas las inquietudes, a las más altas y a las más bajas; cultiva la diversión bajo todas sus formas: juegos, horóscopos, folletines, relatos, tiras cómicas, concursos, etc... Serio y ligero, profundo y superficial, educativo y divertido, da cabida a todo asunto que pudiera satisfacer a todos los públicos, a todas las clases, a todos los individuos. Explota al máximo el mismo lenguaje universal de la imagen, ilustrando relaciones o expresando, por intermedio de ella, un hecho de actualidad; se complace en la impersonalidad y en la concisión, cuya mejor expresión se encuentra en los títulos que demandan varias columnas; y busca al mismo tiempo, por una contradicción que no es aparente, la exposición circunstanciada que solicita a colaboradores notorios, a personalidades conocidas y célebres”.⁵⁴

En la actualidad, es claro que las fuentes de las noticias provenientes del mundo globalizado son cada día más relevantes, debido a la mayor dependencia exterior. “Las sociedades contemporáneas se integran en nuevos y heterogéneos conjuntos, o agregados supranacionales, con unas relaciones de conflicto y cooperación también nuevas”.

⁵⁴ Ibid., p. 154

Los diferentes espacios nacionales se encuentran jerarquizados internacionalmente. Esa estructuración internacional se establece a partir de relaciones económicas dominantes en el sistema mundial. El desarrollo del capitalismo, desbordando las fronteras nacionales, ha creado una espesa red de relaciones económicas, monetarias, financiera, etc. que han dado lugar a la economía mundial, estructurada en torno a un núcleo o espacio central dominante⁵⁵

Frente a este panorama, la gran mayoría de los países occidentales basan su información internacional en los materiales que producen mundialmente las cuatro grandes agencias transnacionales de información (Associated Press, United Press, Reuter y France Press). Esta manera de estructurar la noticia internacional, creciente y exclusiva, a través de la producción de materiales de comunicación, hace que la información sea hegemónica en los medios de comunicación locales del sistema mundial: en consecuencia, el poder adquirido por estas estructuras es decisivo desde el punto de vista de su capacidad para crear e imponer el concepto de noticias que hoy domina en los medios de información del mundo, además influye en la visión e interpretación que ofrecen de los acontecimientos que se producen en los diferentes espacios del sistema mundial.

Es decir, el amplio dominio que ejercen sobre la información internacional las cuatro agencias occidentales, tiene consecuencias significativas sobre los contenidos y la manera de tratar la información.

Como se ha demostrado, la estructura transnacional de la información tiene un carácter marcadamente industrial, oligopólico y asimétrico; un reducido número de poderosas empresas transnacionales de comunicación ocupa una posición central y dominante en el sistema mundial, y subordina en torno suyo las actividades del resto de las

⁵⁵ MURCIANO, Op. Cit., p. 50

empresas, que en, cualquier caso, son únicamente creadoras de una pequeña proporción de la comunicación y la cultura globales.

El impacto de la corriente de comunicación y cultura que genera esta estructura transnacional es sumamente complejo y diversificado. Sin embargo, es a través de esta circulación unidireccional que los contenidos simbólicos -valores, imágenes, informaciones, etc.- se difunden y establecen por todo el sistema mundial, implantando estructuras completas que tienden a introducir y legitimar, en los diferentes espacios locales, las relaciones sociales, las concepciones políticas y las formas culturales que generan el orden transnacional. Esta dominación es una necesidad vital para la ampliación del proceso de transnacionalización, tanto en términos ideológicos, como económicos e industriales.

Lo anterior permite afirmar que hoy en día existen pocas posibilidades para que, en un mundo tan interconectado e interdependiente como el nuestro, algún estado pueda plantearse el derecho a la desconexión del sistema mundial⁵⁶.

Sin embargo, es en este panorama de la información donde surge uno de los problemas que motiva a escribir estas páginas: ¿Hasta qué punto estamos los periodistas preparados para entregar a la audiencia local una pauta de información internacional que adquiera relevancia en lo local?

La respuesta es incierta, y viene a recordar los argumentos señalados anteriormente. El grueso de la información Internacional proviene de cables extranjeros que están destinados al público occidental y en gran parte son explicadas y contextualizadas en el marco político, social y económico de las grandes potencias. Además, son pocos los periodistas en Chile que tienen el bagaje cultural para poder tomar lo más relevante de esta información, contextualizarla y analizarla. De periodistas recién egresados ni hablar, un escaso número de estos conoce, a ciencia cierta, los conflictos que a lo largo de la historia

⁵⁶ Ibid.,p.201 y 202.

han azotado al mundo, por lo que carecen de la capacidad de contextualizar dicha información y entregar los hechos con un discernimiento que les permita aterrizar la información en lo local.

Como bien lo señala Pablo Sapag, *“el problema no es que la información sea veraz o no, que a priori lo es. El asunto es el sesgo que cada una de las agencias da a las informaciones en función de su propia agenda. Tomemos un ejemplo. La agencia EFE pertenece al estado español, por lo tanto en sus reportes se deja ver con claridad la posición del Gobierno español ante determinadas cuestiones, el caso de la ETA es claro y el de la particular visión que en España hay sobre América Latina, también. ¿Quiere eso decir que no debemos usar material de la EFE? No, lo que debemos hacer es filtrar los teletipos, procesarlos y en su caso complementar esa información con fuentes propias, para eso está Internet y el teléfono, para otorgar una visión chilena de las cosas. Eso, en definitiva, no es un problema económico, es de formación”*

A estas alturas de la transnacionalización, hay periodistas que al egresar desconocen lo que es la Human Rights Watch, la plataforma O’7, SOS racismo, Ralph Nader y Lori Wallach, Ecologistas en Acción, Greenpeace, Teólogos de la Liberación, Salima Ghezali, el Movimiento de los trabajadores sin tierra, Amnistía Internacional, todo lo que significa el nombre de Chiapas, Aung San Sun Kyi, Médicos sin frontera, Sierra Club, Wole Soyinka, Somalí Mann, Dalai Lama, Vandana Shiva, John Serzán, Jody Williams y otras personas u organizaciones. Este es el signo más elocuente de no estar preparados para informar del mundo que se construye a su alrededor y, por tanto, la globalización y sus efectos se les escapan de las manos.

Carlos Zarate describe las carencias de los periodistas que egresan hoy, ya que durante sus doce años de carrera ha tendido que formar en la práctica a quienes, sin un mayor conocimiento, han llegado a aprender a lo que el llama “mi rincón”, refiriéndose a la sección de internacional. *“Para trabajar en Inter. hay que tener una serie de condiciones*

que tienen que ver con sacrificio, con constancia y con trabajo. Por ende, a muchos periodistas no les gusta trabajar en esta sección. El periodista de Internacional debe saber mucho y las escuelas no le ponen mayor atención. Tampoco les exigen a sus alumnos un nivel adecuado, lo que implica que son personas a las que no les gusta leer o investigar. Pueden responder a un periodismo básico: qué, cuándo, cómo, dónde, quién, pero donde se complican es cuando tienen que decir qué piensa de... Cuando uno tiene que decir esto, se interpreta de esta forma... ahí se complican...

Ya está dicho que la globalización afecta y genera cambios en la información y en el periodismo, frente a esto hay que saber aprovechar estas ventajas y oportunidades y entregarlas a los futuros profesionales como una herramienta que les permita tener una plusvalía en un campo laboral cada día más incierto.

El desafío que se propone a la universidad es el de enseñar a manejar el mundo global, para que el profesional sea capaz de ofrecer un cuadro coherente, que ordene el flujo diario de la información que proviene del extranjero y que se recibe a través de las nuevas tecnologías. Siempre el objetivo debe ser preparar a los egresados a las exigencias y posibilidades que ofrece la sociedad de la información, por lo que debe existir una instancia permanente de investigación y estudio de los grandes temas que inquietan y motivan a los ciudadanos que deben resolver y actuar en la sociedad de la información.

Esta carencia en las escuelas de periodismo se ve acentuada, por el actuar de los diferentes medios de comunicación. Son ellos los que finalmente asumen la responsabilidad social de informar. Sin embargo, por problemas de espacio, recursos y tiempo, algunos han dejado de lado el periodismo internacional y no han sido capaces de visualizar su importancia, transformándose en reactivos y no pro activo.

En televisión, la pauta de cada noticiero esta establecida de manera tal que cada edición no dedica más de tres minutos a la información que llega del extranjero a través de

las distintas agencias que son contratadas por los canales (a menos que ocurra un hecho que lo amerite), lo que es paradójico, si se considera que Chile es una de las cinco economías más abiertas al mundo. Karin Ebensperguer recuerda, con nostalgia, que cuando llegó al canal, hace 23 años, el tema internacional era muy importante dentro de la pauta. *Teníamos comentaristas internacionales todos los días, incluyendo sábados, domingos y festivos. Nunca, en ningún día del año, no había un comentarista internacional. Era un equipo donde estaba José María Navasal, Bernardo de la Masa, Buitrago y yo ... Era un tremendo equipo, y si la noticia era importante podíamos estar perfectamente diez minutos al aire. Hoy el tiempo es cortísimo... Debería haber un programa especial para tratar temas de esta índole”*

En los diarios el panorama es algo diferente, claro está que en ellos el periodista encuentra mayor espacio para escribir. Aquí toda información de actualidad, la noticia especialmente, se desarrolla en un proceso que comienza con el hecho noticioso y termina en el público destinatario, quien reacciona bajo el impacto de ésta. Pero para que logre llegar a su receptor debe pasar por una serie de procedimientos, los llamados “ocho momentos neurálgicos” del proceso de información contemporánea, que son:

- ?? El hecho acontecimiento
- ?? Su relación con el corresponsal
- ?? La transmisión del documento a la agencia
- ?? El paso por estas empresas, en donde la relación es sujeta a un primer trato de forma y de fondo
- ?? La distribución de los periódicos que se han suscrito a la agencia
- ?? El paso por estas empresas, donde el texto del corresponsal es objeto de un segundo trato de forma y fondo
- ?? La difusión en el público

?? La reacción de los lectores ante la noticia”.⁵⁷

En el plano de la información, el rol que cumplen los diarios es relatar los hechos de mayor significado, con el propósito de ejercer una influencia directa o indirecta sobre la sociedad. “Se trata de poner a disposición de los hombres una documentación continuamente al día respecto de todos los hechos que tienen, o pueden tener, en última instancia, repercusiones sobre la vida de los individuos, de los grupos y de las grandes colectividades”.⁵⁸

Para lograr esto es necesario tener la capacidad de seleccionar qué hecho es noticioso y cuál repercutirá en la sociedad. Por esta razón, la formación profesional es de suma importancia, ya que será el periodista quien deberá determinar, a su juicio y con una disciplina moral e intelectual, cuáles son las noticias de mayor trascendencia. “Es el análisis del contenido del hecho, de sus antecedentes, eventualmente de sus repercusiones y de su ambiente, lo que permite determinar el valor significativo del hecho y elevarlo a la dignidad de acontecimiento.”⁵⁹

En el diario existe la manera extendida de análisis de los contenidos, donde hay un lugar determinado para opinar, contextualizar y prever nuevos escenarios, junto con informar. Por ello goza de la más alta credibilidad entre los lectores, quienes lo han elegido a lo largo de las épocas como el medio informativo por antonomasia. Al ser los diarios medios destinados para lectores diversos, y por ende con gustos distintos, deben abarcar una amplia gama de contenidos, dentro de lo cual el proceso de globalización generado por la internacionalización de economías, y la revolución de las telecomunicaciones, exige a los periodistas la obligación de abarcar y profundizar en la reflexión, el análisis de los desafíos que este fenómeno plantea a su desarrollo y soberanía.

⁵⁷ CLAUSSE Roger, “Bosquejo de una sociología de la noticia”, Imprenta Universitaria, Venezuela, 1961. p.27.

⁵⁸ Ibid., p. 35

⁵⁹ Ibid., p. 35

En otras palabras, la globalización afecta y genera cambios en la información y en el periodismo, donde las intercomunicaciones imponen una dependencia desnaturalizada de lo que sucede en exterior. Los diarios, al igual que los otros medios, trabajan con un cúmulo de noticias que llegan a través de las distintas agencias informativas provenientes del exterior.

INTERNACIONAL: EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA

A continuación, y a razón de lo planteado anteriormente, se relata y analiza la labor del periodista internacional en los diarios El Mercurio, La Tercera y La Nación, los que, consideramos, han entendido de alguna manera la visión de lo importante que resulta contar con gente preparada para informar y analizar lo que sucede en el exterior, bajo el prisma de lo que afecta directamente en lo local.

Las características comunes de estos tres medios son las siguientes:

- ?? Diarios de circulación nacional
- ?? Responden a criterios estándar de información
- ?? Coinciden en la periodicidad de publicación

El diario El Mercurio nace el 12 de septiembre de 1887, por lo que es parte de la historia del país, con el que ha vivido y sobrevivido en más de un siglo de trascendencia, cumpliendo con la labor de informar.

La sección Internacional de este medio sin duda ha evolucionado, pero es en los últimos años donde se vuelve preponderante y sufre profundos e importantes cambios. Tamara Avetekian, editora de dicha sección, señala que en la evolución de dicha área siempre ha sido importante el papel de las agencias informativas. Hasta hace 15 años este

medio escrito reproducía exclusivamente las noticias de las agencias AP, Reuters, AFP, EFE, ANSA, DPA y UPI.

Sin embargo, a partir de 1987, y gracias a la compra de los derechos exclusivos, se incorporan en las publicaciones artículos traducidos de los principales diarios norteamericanos, como The New York Times, Los Angeles Times, Washington Post, Boston Globe, y el francés Le Monde.

Paralelo a ello, comienzan a reescribirse las noticias de agencias, y a partir de 1990 recién los periodistas escriben temas que se reportean principalmente por teléfono, agregándole un valor a la noticia dura. En estos casos se hacen reportajes, entrevistas o análisis de noticias o procesos internacionales.

Hoy los periodistas de la sección son enviados a cubrir hechos importantes, como las elecciones argentinas o la guerra de Afganistán y otros sucesos relevante para el mundo. A ello se suma que el diario tiene un staff de corresponsales en el extranjero que escriben regularmente desde las principales capitales del mundo. Este último elemento es un distintivo de dicho medio, ya que son los únicos que cuentan con un equipo de profesionales en el extranjero, pese a que no son exclusivos.

“El Mercurio” siempre se ha caracterizado por dar una amplia cobertura a los temas internacional, ahora no es menos cierto que en esas páginas a lo que se le da mayor preponderancia es a Europa y Medio Oriente.

Tamara Avetikian indica que para hacer la pauta diaria se revisan absolutamente todas las noticias que llegan por los cables, diarios extranjeros y corresponsales. Luego de seleccionarlás, se evalúan y se eligen de acuerdo a su mérito, interés e incluso entretención.

La tarea siguiente es asignar los temas a los periodistas, que siguen todo lo que va ocurriendo durante el día con esa noticia. Una vez realizadas las notas, en la tarde se reevalúa la importancia y se le asigna un lugar en las páginas.

El espacio es asignado de acuerdo a la pauta general del diario. Internacional tiene todos los días al menos dos páginas limpias, es decir 12 columnas. Estas pueden aumentar, dependiendo del día y de los avisos comerciales, hasta 30 columnas, e incluso más, lo que quiere decir cinco páginas sin avisos. En caso de necesitar más espacio, porque hay muchas noticias de importancia, se debe hablar con el director.

Todos los días va en primera página al menos una noticia internacional. Eso lo decide el director, tomando en cuenta la propuesta de la editora internacional. *‘Sólo si nuestras noticias son muy "fomes", o si las nacionales son requete importantes, no llevamos nada en portada’.*

La editora reconoce que los procesos internacionales son cada vez más complejos. *“No se puede improvisar una formación en temas internacionales, especialmente cuando aparece algo importante. Esto se vio muy claro en televisión, que por años dejaron de lado a los periodistas internacionales. Cuando se produjo lo de las Torres Gemelas, la televisión probablemente lamentó haberlo hecho. Con el tiempo eso ha ido mejorando, pero tuvieron que improvisar y eso quedó en evidencia”.*

La sección Internacional de El Mercurio requiere periodistas que sean capaces de trabajar en extensos reportajes que, cuando el tema lo amerita, se transforman en páginas y suplementos especiales, publicadas en un tiempo record, por lo se necesita un profesional con un gran background de información. Es por ello que para Avetikian es fundamental que el periodista de internacional tenga una buena formación en historia y ciencia política, y que sepa algo de economía y sociología. *“Debe manejar los conceptos del área y tener*

mucho interés por seguir aprendiendo; tener capacidad de analizar hechos muy rápidamente, para poder diferenciar algo anecdótico de lo relevante; flexibilidad para pasar de un tema a otro, por ejemplo de las elecciones en Argentina, a una guerra en el Congo; y estar dispuesto a viajar a cualquier parte, en cualquier momento, si el medio lo exige.

En el diario La Tercera la situación es diferente. Su editor, José Carlos Pérez, lleva tres años en el puesto y reconoce que sólo en estos últimos años la sección Internacional ha sufrido un gran cambio.

José Carlos Pérez recuerda: *“Yo llegue cuando se estaba produciendo ese cambio. Básicamente el área de Internacional está muy ligada al perfil del diario. El perfil de La Tercera, hasta el año 99, esáa especialmente centrado en noticias policiales, de deportes, de espectáculos, enfocado a otro público. Por ello, a partir de ese mismo año se hizo todo un proyecto en el diario en temas que fueran de influencias: en política, en economía, en internacional, pero sin dejar de lado la masividad. Lo que busca el diario es ser un medio influyente, que pueda competir un poco con El Mercurio, pero que no puede dejar de lado la masividad –el espectáculo-. Yo creo que es el objetivo que tiene cualquier diario, ser fuerte en todas las secciones”.*

Hasta 1999 La Tercera trabajaba sobre la base de las agencias, donde, según relata su editor, se pegaban los cables y punto. Hoy, en cambio, los temas deben desarrollarse, reportarse y nutrirse de gran cantidad de fuentes de información, con la idea de darle un plus a la sección, que tiene que ver con la capacidad de analizar y de hacer un periodismo interpretativo. *“Hoy la gente, en lo que se refiere a internacional, tiene muy fácil acceso a lo que es información. Hay canales de televisión, cables, CNN todo el día, Internet, entonces la gracia es ser capaces de darles un plus a los temas, darle un análisis, buscarle un sello propio a los temas, sin dejar de lado que lo central es la noticia. A algunas es más*

fácil darles un plus, en otras menos, depende del espacio y también de otras cosas”, sentencia el editor.

La evolución en los temas internacionales, que se observa en estos dos diarios, es un fenómeno de los últimos años. Sin embargo, basta con analizar el resto de los medios escritos para darse cuenta que son los únicos que buscan darle la relevancia que se merece la sección.

En todo caso, el editor de Internacional del diario La Nación, Mark Omedes, de origen español, toca un punto que de alguna manera hace volver a la partida. *“El Mercurio tiene más medios y corresponsalía, por lo que es el que tiene más posibilidades, eso no quiere decir que es el mejor, o que lo haga todo lo bien que debiera, porque el hecho de tener mucho a tu disposición no implica que tú selecciones bien. Por ejemplo, eso se vio durante la Guerra de Irak, donde hubo notas, sobre todo tomadas de otros diarios, que eran claramente contradictorias. Un diario también tiene que tener línea editorial en Internacional, sino te puedes encontrar con cuestiones como éstas”.*

Nuevamente se vuelve a la nebulosa y omnipresente pregunta ¿están preparados los periodistas para cubrir Internacional? Y resurge en la mente el reiterado problema ¿están bien empleados los criterios para fijar las pautas?

Homedes, al hablar de su medio y de los demás, tiene una visión más crítica. El dice que, en general, por la distancia física que nos separa, no está mal la cobertura, pero hay un déficit en cuanto a tener conciencia que el periodismo internacional es distinto a los demás. *“Esta área es bastante menospreciada en Chile. Mirando las portadas, el lugar físico de los diarios, uno se da cuenta que muchas veces parece que la CNN tuviera que hacer rebotar un tema para que le den importancia. Eso me parece un error en un mundo cada vez más globalizado, donde una noticia que aparentemente es política regional de otra zona, es capaz de ocasionar una guerra y tiene implicaciones a escala mundial y económicas de todo tipo”.*

El escenario ideal, dice, sería tener gente y medios preparados para darle la importancia que se merece el ámbito internacional en aquellos temas que se relacionan con lo global. Y es optimista, ya que agrega que quizás para lograrlo no falta mucho, pues existe una conciencia real de estas carencias.

Para trabajar en lo que hoy es un importante campo laboral, que a gritos pide periodistas, el editor de “La Tercera” dice que es necesario *“saber de todo, cosas básicas de Chile, conocimientos básicos de política latinoamericana, y, bueno, de casi todos los temas, de Medio Oriente, del lejano oriente, de Europa, de EEUU, de política latinoamericana, de economía, junto con un manejo del inglés. Deben saber más de un idioma para leer la prensa extranjera, eso es indispensable, leer todos los días los medios norteamericanos, británicos, españoles, franceses, italianos, hay que estar informado, de todo”*.

Además agrega que el periodista *“tiene que tener los conocimientos básicos, porque si no después no va a saber qué escribir, es decir, no es necesario que tenga conocimiento específico sobre política paraguaya, pero sí debe tener ciertos conceptos básicos. Pero en otros temas, como es política Argentina, norteamericana o conflicto en Medio Oriente, tiene que tener conocimientos más acabados, pues son temas grandes que están en la agenda siempre y hay que tener una buena base, más o menos importante, de conocer a los personajes, de saber un poquito de historia. Siempre se pide, para trabajar en internacional, una cierta base de conocimientos”*.

Finalmente, y después de haber escuchado diversos testimonios, tanto Pérez como Omedes concluyen que el periodismo debe estar sustentado en conocimientos amplios de Historia Contemporánea y Geografía; de filosofías políticas y organismos internacionales; a lo que se debe sumar la capacidad de análisis, el interés por el tema, la precisión analítica, la objetividad y el criterio, etc., pero sobre todo hay que desarrollar la capacidad de hacer

análisis macros del sistema, que puedan ser extrapolados a nuestra realidad, para cumplir con la labor social del periodista que es informar.

CONCLUSIONES

Errar es periodístico, corregir también...

Somos protagonistas de un mundo lleno de cambios, quizás afortunadamente, o desafortunadamente, esto nos ha enseñado a estar siempre pensando que existe un mañana, y que ese mañana lo más probable es que sea radicalmente distinto al de hoy.

El no tener la certeza de lo que ocurrirá en el futuro, nos hace repensar el periodismo, ya que la sociedad vive plagada de incertidumbres, al mismo tiempo que intenta, con dificultad, una búsqueda incesante de respuestas que lo orienten en medio de

tanto deambular. No hay que olvidar que no hay información si no hay personas informadas.

Desde las sociedades más primitivas surge el deseo de información como una necesidad biológica. El estar informados nos da seguridad y tranquilidad. Por el contrario, la falta de la misma produce ansiedad y estimula la sensación de aislamiento. Para nadie es ajeno que al comenzar este siglo XXI, estamos cada vez más inseguros, solos, intranquilos y angustiados... Algo pasa con la comunicación, que no está calmando nuestro apetito vital de saber, esto último contextualizado en un momento en que el problema no es la escasez de información, sino la sobre abundancia de la misma. Nunca, como ahora, habíamos tenido acceso a tanta noticia y en forma tan directa e instantánea gracias a la revolución generada por las nuevas tecnologías.

¿Cómo discernir qué hecho es más importante que otro?. La calidad de la información es un elemento que no se puede pasar por alto a la hora de establecer la agenda informativa. Sin embargo, queremos dejar en claro que los parámetros para medir el concepto de calidad informativa y periodística son relativos y subjetivos, pero lo más concreto y cercano a la definición de éste término, son las ideas planteadas por la periodista Mar de Fontcuberta, con quien concordamos plenamente: el respeto a un código deontológico, la búsqueda de una identidad propia y la coherencia de sus contenidos.

Finalizado este proceso, llegamos a la tan ansiada pauta. Y aquí comienza el dilema, tanto para los medios como para los receptores de la información, ya que es en ella donde se decide exponer determinadas informaciones a la sociedad, las cuales son jerarquizadas de acuerdo a los más diversos intereses: interés del medio en dar a conocer a su audiencia determinados hechos, el propósito de distintos sectores de la sociedad de informar al público, a través de los medios, de determinados sucesos que sirven a sus intereses (grupos de intereses, políticos y económicos) y, por último, la demanda de información del público.

De acuerdo a la revolución de las comunicaciones, y de las economías mundiales inmersas en la globalización, caracterizada por sus constantes e impredecibles cambios, el periodista debe ser capaz de responder a las demandas del público, no sólo privilegiando lo que la gente quiere o pide, sino también jerarquizando sobre la base de lo que uno, como comunicador, considere qué son las noticias significativas para la existencia contempladas desde una perspectiva local, donde se expliquen las causas y consecuencias que las ocasionaron. A su vez, debe ser capaz de analizar si estos hechos afectan o benefician al país y a los gobiernos en su interrelación con los demás Estados y, por otro lado, a la sociedad y al individuo en su óptica local-regional y en su percepción del espacio.

Aquí se plantea el deber ético del periodista, quien debe ser capaz de extrapolar que todo lo global repercutirá en los intereses locales. Y este relato e interpretación de los hechos actuales, a la luz de ciertos principios, debe ser con el objeto no sólo de informar, sino de orientar, día a día, a las personas que viven en una sociedad y en mundo cada vez más global. Por ello, es que creemos que internacional posee una relevancia que aún no ha sido dimensionada.

La mayoría de las veces se privilegian noticias provenientes de América del Norte y de Europa Central, pero más allá de eso es necesario establecer, en el caso que lo amerite, una cercanía que haga accesible los intereses del país al público; es decir, que traduzca y decodifique lo que sucede en el exterior, a fin de que la sociedad y los sujetos en particular sepan cuándo, cómo y por qué deben reaccionar frente a determinado hecho. Más aún, transmitirles la capacidad de reacción y prevención a la hora de que se vean afectados o favorecidos sus intereses. Establecer este adecuado vínculo es la tarea del periodista-comunicador del Siglo XXI, que debe ser, ante todo, pro activo.

Esta característica debería transformarse en la búsqueda actual del profesional de la información, la cual le otorgaría una plusvalía en un campo laboral que cada día se ve más

sobre poblado. No basta con señalar que lo único que las noticias dicen de las cosas es que pasan, y a veces, cómo pasan, pero y qué pasó con el ansiado porqué pasan, para qué, qué consecuencias puede tener su paso, qué gravedad o importancia tiene ese acontecimiento para la ciudadanía... El no mencionar estas variables es hacer desaparecer el horizonte vital con que cuenta el ciudadano. La verdadera información.

El análisis otorga identidad propia, te diferencia de los demás. Otorga un sello en cuanto al tratamiento de los contenidos informativos. El darse cuenta de ello es ya un primer paso. El aplicarlo, ya marca la diferencia en medio de esta barahúnda de hechos sin sentido que nos proporciona constantemente una inmensa mayoría de medios supuestamente informativos. ¿Qué hacer frente ello?. ¿Dónde se encuentra el punto de partida?.

Creemos que la tarea debe comenzar por la universidad, ya que es ésta la encargada de entregar las herramientas académicas adecuadas, que constituirán el futuro potencial de todo profesional.

Es preciso reconocer, entonces, la labor de entregar una formación íntegra e inserta en los cánones que, a no dudarlo, reinarán en los próximos años, esto tiene que ver principalmente con el hacer un profesional capaz de crear pautas de información que sinteticen los acontecimientos mundiales y que comuniquen la trascendencia de éstos en lo local.

Junto con ello se deben entregar criterios que, en primer lugar, permitan discernir la información de una realidad global. En este punto es fundamental la historia universal, las ciencias políticas, la economía y el idioma inglés; se trata de profundizar en aquellas áreas que se vuelven cada día más importantes para manejar la información y entregarla con ética, responsabilidad social y sobre todo pensando en la audiencia que cada día se ve más invadida por los crecientes flujos de información.

Lo anterior supone, por un lado, impartir criterios de selección de información, en donde sólo quede lo que trasciende a la sociedad, es decir, difundir una conciencia intelectual de que no es lo normal que el centro de la noticia internacional sea el lanzamiento del quinto libro de Harry Potter.

Una idea fundamental es que la formación esté basada en la obligación del periodista de cooperar en la elevación del nivel cultural de la audiencia que tienen los medios de comunicación, reconociendo que ésta cuenta con un tiempo reducido por el sistema de vida de la sociedad de consumo.

Para lo anterior es necesario considerar en la formación profesional los factores que condicionan la labor del periodista, es decir una aguda capacidad selectiva de contenidos, concreción en el estilo de redacción y presentaciones cuidadosa y atractivas. Pero, además, es necesario entregar el plus del que se habló anteriormente. Dicho plus permitirá al profesional una mayor penetración en la actualidad, lo que le permitirá combatir el sensacionalismo, y al mismo tiempo, ordenar de manera práctica y sucinta la información a la audiencia activa. Hoy hay que tener en cuenta que el lector pasivo ya no existe, por lo que la audiencia nos puede abandonar en cualquier momento, este es el reto de la profesión: que ellos confíen en nosotros cada día, cada hora y cada minuto, a través de nuestros contenidos. Por ende, la manera más sencilla de conservar a los lectores, y conseguir otros, es escucharlos.

Junto con la premisa anterior hay que reconocer que el proceso acelerado de cambios sociales deteriora de alguna manera el vínculo audiencia- medio. Por ello, es cada día más urgente encontrar el verdadero centro de interés. Es sabido que la audiencia siempre estará dispuesta a conocer lo que realmente influye en su actuar cotidiano. Sin embargo, muchas veces la sección Internacional resulta lejana y poco liviana para la vida

local, por lo que deja de ser atractiva, en forma, fondo y contenido. Por eso, el punto está en descubrir los temas que son relevantes y comunicarlos de forma clara y precisa.

La constante solicitud de los ciudadanos, para buscar y solicitar la información que precisan para cumplir sus fines, ya sean personales o sociales, debe ser compartido por un periodista que entienda sobre las realidades humanas actuales, con proyección e interés social. He ahí el correcto equilibrio que debe existir entre el informador y el informado, ya que, nos guste o no, el uno permite la sobrevivencia del otro y vice versa.

El saber comunicar al público la diferencia entre lo bueno y lo malo, distinguir lo falso de lo verdadero, lo importante de lo intrascendente, lo perdurable de lo efímero, lo útil de lo inútil, lo enriquecedor de lo perjudicial, constituye la responsabilidad de todo periodista a la hora de cumplir su labor social. Esa sería la distinción de un buen periodista: comunicar y educar de manera veraz...

Esta última labor asume un rol preponderante en tiempos de globalización, debido a la revolución tecnológica de la información, donde una de sus principales características es la transnacionalización, cuyas entidades reducen la autonomía política, económica y cultural de los Estados. A razón de ello, la función del periodista se vuelve aún más exigente, ya que cumple con la doble función social, al mantener aún su soberanía cultural en términos de comunicar.

Y para que la información finalmente se dé, el comunicador social debe saber sobre la realidad y debe, a su vez, tener la capacidad de transmitirla para que el ciudadano la aprehenda en sus justos términos y sepa a qué atenerse. Si no hay valoración, si no hay selección y jerarquización, si no hay profundización y contextualización, si no hay aplicación... No hay verdadero saber y por ende, no hay verdadera información...

BIBLIOGRAFÍA

- **ARIÈS**, Philippe y Duby Geoges, “Historia de la vida privada”, 5. De la primera Guerra Mundial hasta nuestros días, Editorial Santillana, España 1991.

- **BARBERO**, Jesús. “De los medios a las mediaciones”, Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona 1987.

- **BARBERO**, Jesús. Artículo “ Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, compilado en “La Dinámica Cultural global”, Ediciones Ciccus, Bs. As. Argentina 1999.

- **BRUM**, Horacio. Tesis: “Imagen de Chile en la prensa europea”, Universidad Diego Portales, Santiago 1995.

- **CANCLINI**, Néstor, “La globalización Imaginada”, Editorial Paidós, Buenos Aires 1999.

- **CASTELLS**, Manuel. “La era de la información”, Vol. 1, Editorial Alianza, Madrid 1997.

- **CLAUSSE**, Roger. “Bosquejo de una sociología de la noticia”, Imprenta Universitaria, Venezuela 1961.

- **COLLYER**, Patricia, y otros. “ Crítica y auto crítica en el periodismo joven”, Instituto Latinoamericano de Estudios transnacionales, Santiago 1986.

- **CORTÉS**, Carlos Luna y otros. “Generación de Conocimientos y Formación de Comunicadores”, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Impreso en México, 1992.

- **CUADERNOS DE INFORMACIÓN** Nª13 (estudios, investigaciones y ensayos): La lucha por la calidad, Pontificia Universidad Católica, Escuela de Periodismo, 1993.

- **DEFLEUR**, Dennis, “Understanding Mass Communication”, Update Edition, Boston 1996.

- **FARIAS**, Cerda Patricia, Tesis: “El Diario La Nación: Testigo y Protagonista de un Periodo Político de Cambio”, Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago 1998.

- **FERNÁNDEZ**, Fátima. La responsabilidad de los medios de comunicación”, Editorial Paidós, México 2002.

- **FILIPPI**, Emilio. “Fundamentos del Periodismo”, Editorial Trillas, México 1997.

- **GALDÓN**, Gabriel, Introducción a la comunicación y a la información”, Editorial Ariel, España 2001.

- **GIFREU**, Joseph. “El debate internacional de la comunicación”, Editorial Ariel S.A., Barcelona 1986.

- **GOMIS**, Lorenzo, “Teoría del Periodismo”, Cómo se forma el presente, editorial Paidós, Barcelona 1991.

- **GOMIS**, Lorenzo, El medio media”, Editorial Mitre, Barcelona 1974.

- **GULLER**, Alvarez Alejandro, “Generación de conocimientos y formación de comunicadores”, VII encuentro latinoamericano de Facultades de Comunicación Social.

- **HOBSBAWM**, Eric. “Historia del siglo XX”, Editorial Grijalbo, Buenos Aires 1998.

- **INFORME DE LA COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS**, “Derecho a la libertad de opinión, expresión y difusión del pensamiento”, Cap. IX.

- **MAC HALE**, Tomás. Intervención en la ceremonia de celebración de los diez años de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales.

- **MAURICIANO**, Martínez Marcial, “Estructura y Dinámica de la Comunicación Internacional”, Editorial Bosch, Barcelona 1992.
- **MOULIÁN**, Tomás. “Chile actual: Anatomía de un mito”, Lom Ediciones, Santiago 1997.
- **ORIVE**, Pedro. “La especialización en el periodismo” Editorial DOSSAT, S.A., Lima 1967.
- **QUEZADA**, María Isabel. “Notas prácticas para la investigación en la comunicación”, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago 1997.
- **SANTIBÁÑEZ**, Abraham. “Introducción al Periodismo”, Editorial Los Andes, Santiago 1994.
- **WOLF**, Mauro. “La investigación de la comunicación de masas”, Ediciones Piados Ibérica, Barcelona 1987.
- **WOLTON**, Dominique. “Internet ¿y después?”, Una teoría crítica de los medios de comunicación, Editorial Gedisa, Barcelona 2000.
- www.pepe-rodriguez.com, “El Desarrollo de la Prensa escrita chilena en el siglo XX”, artículo de Francisco Ramírez.

- www.sipiensas.cl, Artículo: “Perfil del periodista y rupturas epistémicas: La información y el Periodismo crítico como instancias imaginarias que fetichizan la necesidad social”, Rafael del Villar Muñoz, Escuela de Periodismo Universidad de Chile.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 2003 -2007 